

# LOS CENTROS NACIONALES DE DESARROLLO Y LAS MIGRACIONES INTERNAS EN AMERICA LATINA: UN ESTUDIO DE CASOS, CHILE\*

ARMANDO DI FILIPPO \*\*

ROSA BRAVO \*\*

Este trabajo recoge algunos aspectos centrales de otro, más extenso\*, que sus autores elaboraron con la intención de proveer, en la esfera económica, un marco global de referencia que resultara útil para interpretar el proceso de las migraciones internas en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Sin embargo, sus autores abrigan la esperanza de que el encuadre analítico aquí esbozado y su aplicación al caso chileno puedan resultar de alguna significación para ayudar a interpretar otros aspectos del desarrollo latinoamericano.

La versión aquí presentada ha sido considerablemente "aligerada" de los antecedentes cuantitativos y los anexos metodológicos incluidos en el otro trabajo ya mencionado. También se omitió completamente una sección, la cual se refería a la caracterización económica de las provincias de Chile. En consecuencia, la presente versión, más resumida, continuamente remite a la otra, más extensa, para una justificación más amplia de los antecedentes cuantitativos referidos a Chile.

Por último, cabe aclarar que si bien este trabajo constituye responsabilidad conjunta de sus autores, la formulación del marco analítico fue cometido básico de Armando Di Filippo, en tanto que la elaboración del diag-

nóstico concreto referido a Chile fue tarea primordial de Rosa Bravo.

## I. MARCO ANALÍTICO GLOBAL

### 1. *Planteamiento general*

La matriz conceptual básica en que se inscribe este trabajo se inspira en el pensamiento de la corriente económica estructuralista latinoamericana surgida en los inicios de la década del cincuenta, en estrecha vinculación con los planteamientos de la CEPAL. En realidad sería imposible comprender el actual desarrollo y orientación de las ciencias sociales en América Latina, sin la debida consideración de esta vertiente intelectual. En la esfera económica, una serie de expresiones que reconocen ese origen han pasado a ser vocabulario de uso común en América Latina. Así, se habla de crecimiento "hacia afuera" y desarrollo "hacia adentro", de "industrialización sustitutiva", de "deterioro en los términos del intercambio", de "concentración en los frutos del progreso técnico", de "heterogeneidad estructural", de "complejos exportadores", etc. Todos estos términos y tantos otros, contribuyen a dar contenido y fisonomía propia a un cuerpo de pensamiento orientado a la comprensión del funcionamiento de las economías periféricas en general y latinoamericanas en particular.

---

\*Véase, de Armando Di Filippo y Rosa Bravo, "Los Centros Nacionales de Desarrollo y las Migraciones Internas en América Latina. Un estudio de casos, Chile". Documento de Trabajo N° 16. Santiago, 1977. Unidad Central de PISPAL, CELADE. CLACSO.

---

\*\*Miembros de la Unidad Central del PISPAL, CELADE, Santiago, Chile.

La estructuración de estas economías se analizó en el marco de una perspectiva histórica referida a la naturaleza de los sucesivos sistemas económicos internacionales en que les tocó insertarse. El sistema centro-periferia alude a las modalidades del relacionamiento de las economías subdesarrolladas con los centros mundialmente hegemónicos dentro del esquema de división internacional del trabajo estructurado en un nivel planetario a partir de la revolución industrial<sup>1</sup>. Como una profundización y ampliación de los aportes originales inicialmente orientados a evaluar el efecto de las posiciones periféricas en la economía mundial, surgieron estudios que interpretaron en múltiples direcciones las características estructurales propias de estas economías y, desde una perspectiva dinámica, las modalidades básicas de crecimiento y, eventualmente, de desarrollo, que les serán inherentes.

En esta profundización y ampliación de los diagnósticos originales fue surgiendo un aporte interdisciplinario de trascendente impor-

tancia. La problemática distributiva implícita en casi todos los planteamientos básicos de esta corriente, impulsó el estudio de temas específicos vinculados, entre otras cosas, con el comportamiento de las clases y de otros segmentos y estratos de la sociedad global, con la compleja problemática del poder tanto a nivel mundial como nacional, etc.

Este trabajo pretende recoger desde una perspectiva predominantemente económica aquel rico bagaje conceptual y explorar las posibilidades de su utilización para la comprensión del proceso migratorio en el interior de cada país latinoamericano.

Para disipar algunos equívocos, conviene distinguir entre los rasgos característicos del sistema centro-periferia y de las unidades que se interrelacionan en su interior, por una parte, y la capacidad para explicar un conjunto de fenómenos específicos que deriva de la dinámica interna del sistema, por la otra<sup>2</sup>.

Por ejemplo, el funcionamiento del sistema centro-periferia puede servir tanto para explicar el deterioro de los términos del intercambio como para arrojar luz sobre todo otro vasto conjunto de aspectos económicos y sociales inherentes a esta modalidad de desarrollo. En el fondo de todas estas alternativas de explicación y respondiendo a la racionalidad capitalista que impulsa el sistema, subyace la sesgada asignación del progreso técnico y de sus frutos en favor de las economías centrales y la diferente elasticidad-ingreso de la demanda con un sesgo igualmente favorable hacia los productos ofrecidos por el cen-

<sup>1</sup>En torno a la formación histórica de las economías periféricas el "estructuralismo histórico" latinoamericano ha elaborado calificados estudios. Véase, entre otros: i) Furtado Celso, *Formación Económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962; ii) Ortiz, R. M., *Historia Económica de la Argentina*, Editorial Raigal, 1955; iii) Ferrer, Aldo, *La Economía Argentina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963; iv) Pinto, Anibal, *Chile: Un caso de Desarrollo Frustrado*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1962. Para una visión global del tema a nivel latinoamericano, véase: Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro, "Un Ensayo de Interpretación del Desarrollo Latinoamericano" en *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*, ILPES, Siglo XXI, Editores, 1970. También de Furtado Celso, *La Economía Latinoamericana desde la Conquista Ibérica a la Revolución Cubana*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970. Para un análisis de los aspectos socio-políticos implicados en el proceso, véase de Cardoso, F. y Faletto, E., *Dependencia y Desarrollo en América Latina*.

Para los planteamientos originales de este enfoque puede verse: i) *Estudio Económico de América Latina*, 1949, CEPAL, ONU, E/CN. 12/164/Rev. 1, New York 1951; ii) Prebisch, Raúl, *Problemas Teóricos y Prácticos del Crecimiento Económico*, CEPAL, ONU, E/CN. 12/221, año 1952; iii) Prebisch, Raúl, *El Desarrollo Económico de la América Latina y Algunos de sus Principales Problemas* (E/CN. 12/89/Rev. 1), abril de 1950 y en *Boletín Económico de América Latina*, vol VII, N° 1, Naciones Unidas, febrero de 1962; iv) *El Pensamiento de la CEPAL*, Colección Tiempo Latinoamericano, Editorial Universitaria, S. A., 1969, Santiago, Chile.

<sup>2</sup>Como bien observa Anibal Pinto: "Nótese bien, porque es importante, que los contrastes estructurales y las consecuencias de la distinta especialización en la economía internacional (v. g., el deterioro de la relación de precios del intercambio) son facetas complementarias pero diferentes de la existencia y operación del sistema centro-periferia. Dicho de otro modo, la concentración del progreso técnico (y sus frutos) en las economías centrales y la relativa marginalización de la periferia en estos respectos, deriva en primer lugar, del contraste en los perfiles estructurales ya destacados. El comportamiento de los precios relativos, por su lado, acrecienta y refuerza la tendencia a la diferenciación y distanciamiento de las dos esferas del sistema, pero no es la causa primordial del fenómeno". Véase de Pinto, Anibal, "La CEPAL y el Problema del Progreso Técnico", *Trimestre Económico* (F. C. E.) N° 170, México, abril-junio de 1976, p. 270.

tro. Dicha elasticidad de la demanda a su vez depende del crecimiento del ingreso medio y de las transformaciones que se puedan ir originando en su distribución. Luego, las modalidades de la distribución espacial, sectorial y social tanto del progreso técnico como del ingreso a medida que avanza el proceso de desarrollo están en el meollo explicativo de la visión inherente al sistema centro-periferia<sup>3</sup>.

Ahora bien, nuestro propósito debe ser expresado con extrema claridad. No se trata de una aplicación acrítica de instrumentos conceptuales gestados en otras circunstancias y para otros fines. Se trata de una exploración tendiente a evaluar la capacidad heurística de ciertas categorías analíticas, habida cuenta del ineludible enmarcamiento histórico estructural de todo proceso social.

La tesis central aquí propuesta sugiere que, atendiendo a las modalidades propias del "desarrollo hacia adentro", tanto la capacidad dinamizadora de la demanda nacional

como el progreso técnico<sup>4</sup> que acompaña a las formas sustitutivas de la industrialización latinoamericana han tendido a concentrarse en una, o unas pocas metrópolis, áreas y regiones metropolitanas. A medida que el proceso industrializador se arraiga y fortalece, dichas regiones tienden a convertirse en los centros nacionales de desarrollo, en torno a los cuales se articulan en posición periférica las restantes regiones económicas del país.

Este proceso, que es inherente a las modalidades sustitutivas de la industrialización latinoamericana, guarda profundas analogías, en la esfera económica, con su homólogo a nivel internacional.

Dichas analogías que se estudiarán aquí, aludiendo a sus rasgos típicos, no deben oscurecer las diferencias que, sin duda, existen tanto en la naturaleza del relacionamiento mismo, como en las modalidades de su evolución a largo plazo.

Un punto esencial en dichas diferencias dice relación con el movimiento de los recursos humanos y materiales, por un lado, y de las corrientes de capital, por el otro. En el nivel intranacional que nos interesa estudiar aquí, estos movimientos no se ven afectados por barreras políticas que corrientemente operan a nivel de las relaciones económicas internacionales.

Desde una perspectiva estrictamente económica, el proceso migratorio puede ser concebido como un aspecto de las Modalidades que asume la movilidad espacial de los recursos.

<sup>2</sup>Refiriéndose a la inserción de las periferias en el sistema económico mundial, observa Prebisch: "En una primera aproximación a la realidad podríamos considerar el desarrollo periférico como un fenómeno de penetración de la técnica de los centros, acompañado de transformaciones en la estructura de la sociedad. Esta estructura, en transformación, influye a su vez en las formas de la técnica y la intensidad y extensión con que ellas se adoptan.

La transformación estructural es variada y compleja. Tienen gran importancia para nuestro análisis las mutaciones que van aconteciendo en los estratos de ingresos a medida que la penetración de la técnica trae consigo el aumento de productividad.

Los estratos van cambiando según el ritmo con que aumenta esta última y el modo en que se distribuyen sus efectos. Pero al suceder así, se modifica también el poder social, político y gremial de los diferentes estratos y, por consiguiente, las relaciones entre ellos.

Ahora bien, las relaciones de poder que emergen de la estructura de la sociedad determinan, en última instancia, la distribución del ingreso. Y la forma de esta distribución condiciona la penetración de la técnica y el aumento consiguiente de productividad.

Esta influencia de la distribución (y por tanto, de la estructura de la sociedad), en la penetración de la técnica, se manifiesta principalmente en la acumulación de capital que ésta requiere, en las formas técnicas que se adoptan y en las modalidades de consumo. Y todo ello vuelve a actuar sobre aquella estructura". Véase del autor, "Crítica al Capitalismo Periférico" en *Revista de la CEPAL*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Primer Semestre de 1976, p. 19.

<sup>4</sup>El progreso técnico no alude solamente a incrementos en la productividad laboral, también implica un aumento en las posibilidades de diversificación productiva. Cabe concordar con Prebisch cuando afirma: "El concepto de productividad concierne al esfuerzo humano cada vez menor que se requiere para producir una misma cuantía de bienes y servicios, gracias al aumento de capital en bienes físicos, así como del que se invierte en la formación de fuerza de trabajo calificada". "El aumento de eficacia exige, de igual manera, acrecentar la cantidad de capital por persona, pero no ya para disminuir la fuerza de trabajo necesaria, sino para crear nuevos bienes o nuevas formas de ellos que sean más eficaces..." "...El aumento de la productividad y el aumento de la eficacia de los bienes producidos son dos de las formas en que se manifiesta la evolución de la técnica, y ambas están estrechamente unidas". Prebisch, Raúl, "Crítica al Capitalismo Periférico" en *Revista de la CEPAL*, *Op. cit.*

El desarrollo de nuestro marco analítico ha pretendido profundizar en la forma que un sistema centro-periferia típico de carácter intranacional afecta el proceso de las migraciones internas en América Latina.

Más allá de ciertos problemas específicos referidos a la escala de los procesos considerados, las grandes distancias, el diferente desarrollo de la tecnología de los transportes, etc., queda claro que la principal diferencia entre las versiones inter e intranacional de los sistemas centro-periferia atañe a la existencia o no de barreras políticas capaces de regular e incluso impedir la circulación del capital y los recursos. En otras palabras, en un caso el sistema centro-periferia supone un espacio económico políticamente unificado, que no existe en la versión internacional del proceso).

Ello no obsta para que las modalidades de "desarrollo hacia adentro" —propias del centro nacional de desarrollo—, y de "crecimiento hacia afuera" —propias de las periferias internas—, presenten una fuerte analogía con sus homólogos a nivel internacional. Estas analogías, especialmente en lo que atañe a la estructuración interna de estos subsistemas económicos y a su dinámica del empleo, son las que otorgan al enfoque su capacidad heurística para interpretar las migraciones internas en América Latina.

## 2. *Las unidades de análisis*

Uno de los puntos de vista a partir de los cuales es posible analizar la división social del trabajo inherente a un sistema económico nacional, es el que agrupa las actividades económicas atendiendo a su distribución en el espacio.

La especialización productiva de las diferentes unidades territoriales que conforman el espacio geográfico nacional, determina la formación de una red de intercambios entre regiones que no producen todo lo que consumen ni consumen todo lo que producen.

En consecuencia, debe resultar evidente que el grado y modalidades de especialización productiva alcanzado por un subsistema económico regional, y el grado y modalidades de inserción que éste evidencia en los mercados nacionales e internacionales, son dos objetos de estudio altamente interdependientes.

En función de los objetivos que interesan a este trabajo, el análisis aludido debería ser útil como enmarcamiento global de las características y tendencias que asume la distribución espacial de la población en los países de América Latina.

Se reconoce, así, que la especialización productiva orientada a satisfacer los requerimientos de los mercados nacionales e internacionales<sup>5</sup> constituye un aspecto fundamental para comprender la estructuración económica interna de las regiones bajo análisis.

También se deriva de este planteo que la dinámica interregional de los sistemas económicos nacionales ejerce influencia sobre la distribución poblacional, al modificar los marcos estructurales de referencia que afectan al comportamiento migratorio. Esta afirmación no implica desconocer o negar el mayor o menor grado de influencia autónoma que, en esta materia, ejercen las mediaciones socio-culturales y políticas. Sin embargo, el análisis de esta sección quedará centrado en los aspectos específicamente económicos del tema.

Para obviar disquisiciones generales sobre la estructuración económica regional que no aporten elementos útiles a nuestro objeto central de estudio, o no tomen en cuenta las condiciones histórico-estructurales que caracterizan el desarrollo latinoamericano, conviene partir analizando las tendencias que efectivamente asume la distribución espacial de la población en América Latina. Este criterio

---

<sup>5</sup>La misma idea subyace en la conceptualización y técnicas analíticas de la base económica. Al respecto observa Isard: "El análisis de la base económica distingue entre industrias básicas (primarias)" e industrias de servicios (no básicas o residenciales). Esta distinción procede directamente de una premisa que cada vez se toma más como punto de partida del análisis regional. Dicha premisa enuncia que la razón de la existencia y crecimiento de una región —tanto si se trata de una comunidad, como de pequeñas áreas o grandes regiones— estriba en el volumen de bienes y servicios que produce dentro y vende al otro lado de sus fronteras. Estas actividades "básicas", no sólo proveen los medios con los cuales la región podrá comprar los productos industriales, los productos agrícolas y los servicios que no produce, sino que, al mismo tiempo, proporcionan los medios para el mantenimiento de las actividades de "servicio", cuyo mercado es puramente local (o regional)". Isard, Walter. *Métodos de Análisis Regional*. Ariel, Barcelona, 1971. p. 188.

implica remontarse hacia "atrás" en la cadena de relaciones causales desde los aspectos demográficos que constituyen nuestro interés más inmediato hasta sus condicionantes estructurales en la esfera económica.

Un somero análisis de las tendencias redistributivas de población en América Latina revela un acelerado proceso de urbanización, caracterizado por una concentración de la población total en las metrópolis o áreas metropolitanas principales.

Este proceso acentúa las formas históricas del poblamiento regional fuertemente condicionadas por la situación, colonial primero y periférica después, que caracterizó la fase formativa de los sistemas económicos nacionales en América Latina. La muy alta primacía de la ciudad principal en casi todos los países latinoamericanos es una expresión particularmente significativa de este condicionamiento histórico estructural. Esta constatación constituye el punto de partida para el análisis de la dinámica contemporánea del relacionamiento centro-periferia a nivel intranacional.

En efecto, aquí se postula que la ubicación de esos grandes núcleos urbanos, condicionó los criterios locacionales predominantes en las fases iniciales del proceso de industrialización sustitutiva<sup>6</sup>. Puesto que la localización industrial respondió a la localización previa de los principales mercados urbanos de consumo, es la extremada concentración espacial de dichos mercados, la explicación histórica de la acentuada concentración espacial del proceso de industrialización.

Los criterios de localización industrial predominantes en la fase inicial del proceso de industrialización por sustitución de importaciones son inherentes a los rasgos distintivos específicos que singularizan esta forma de expansión industrial.

En primer lugar, la sustitución de manufacturas importadas por producción interna se orientó inicialmente hacia ciertos rubros específicos de consumo final. Esa orientación dependió por un lado de la composición de

la demanda final de bienes de consumo, obviamente influida por los concentrados perfiles en la distribución del ingreso. Por otro lado, también influyó la viabilidad técnica del proceso de sustitución atendiendo a la relativa simplicidad de los procesos productivos inicialmente involucrados y a la posibilidad de conseguir los equipos e insumos requeridos. Este último requisito exigió acrecentar la proporción de importaciones de medios de producción.

Aquí se postula que esas diferencias específicas constituyen la explicación histórica de los criterios de localización de la industria manufacturera en grandes metrópolis que, por un lado, eran los principales mercados de esos bienes de consumo y, por otro lado, estaban conectadas con un puerto ultramarino importante, por donde ingresaban los insumos y equipos importados. Adicionalmente a esas ventajas, dichas metrópolis eran, con gran frecuencia, la sede del poder político central, con cuyo aparato burocrático los empresarios industriales debían mantener múltiples contactos de carácter tributario, crediticio, cambiario, etc. Por último la red de transportes y comunicaciones nacionales, en gran parte de los casos tendía a confluir hacia dichas urbes que, en consecuencia, se convertían en un estratégico punto de acceso a los restantes mercados urbanos de consumo en cada país<sup>7</sup>.

Como veremos en etapas posteriores, la expansión industrial influyó de manera recíproca en el mantenimiento o acentuación de aquella primacía.

En consecuencia, nuestro análisis toma como punto de partida dos constataciones históricas. En primer lugar, la acentuada primacía del desarrollo urbano en América Latina y la fuerte concentración espacial en la demanda de bienes de consumo final dentro de aquellas metrópolis. En segundo lugar, los criterios igualmente concentrados de localiza-

<sup>6</sup> Véase de Tavares, María C., "El Proceso de Sustitución de Importaciones como Modelo de Desarrollo Reciente en América Latina", en *América Latina, Ensayos de Interpretación Económica*, Editorial Universitaria, Santiago, 1969.

<sup>7</sup> Esta interpretación ya se encuentra contenida en un significativo ensayo de Harley Browning que, por lo demás, está encuadrado en una perspectiva bastante coincidente con la adoptada en este trabajo. Véase del autor "Primacy Variation in Latin America During the Twentieth Century", en *Urbanización y Proceso Social en América*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1972.

ción inherentes a los rasgos específicos del proceso de industrialización sustitutiva en América Latina.

Ahora bien, a medida que el desarrollo "hacia adentro" del capitalismo periférico adquiere mayor arraigo y fortaleza, las restantes regiones del país, carentes de mercados importantes, inician un proceso de articulación económica en torno a los centros nacionales de desarrollo. Sus posibilidades de acumulación de capital y crecimiento económico dependen así en medida creciente de las demandas por alimentos y materias primas originadas en el centro nacional de desarrollo. Estas demandas se suman a las preexistentes que emanan de los centros internacionales de desarrollo. Atendiendo a esta modalidad de crecimiento "hacia afuera", existen ciertas diferencias en cuanto al tipo y diversificación de las mercancías exportadas por cada región.

Las periferias con una actividad de exportación predominantemente minera suelen incluir una escasa diversificación de sus productos exportables que puede, eventualmente, ser mayor en las regiones con una base exportadora compuesta principalmente por productos del agro. Las actividades de este primer grupo suelen, además, incluir procesamientos industriales circunscritos a la elaboración de sus productos primarios. Sin embargo, no es de preverse para ellas un proceso continuo de diversificación industrial, salvo que la magnitud de sus mercados urbanos justifique la localización de actividades dinámicas<sup>8</sup> destinadas a la producción de bienes durables<sup>9</sup> para consumo final y, consecuentemente, de aquellas otras actividades que fabrican los equipos<sup>10</sup> y bienes intermedios más cercanamente ligados a la producción de aquellos

bienes. En consecuencia, estas regiones tienden a experimentar, en el mejor de los casos, un crecimiento económico por especialización.

La naturaleza del relacionamiento económico que se establece entre las escasas regiones en proceso de diversificación productiva y las múltiples regiones en proceso de especialización productiva permite evocar, por analogía, ciertos rasgos esenciales propios del relacionamiento centro-periferia a nivel internacional. Sin embargo, lo más importante para nuestros fines es el análisis de la estructuración económica interna tanto de los centros nacionales de desarrollo como de sus periferias "domésticas". En particular, la dinámica del empleo y la estratificación ocupacional que derivan de aquella estructuración constituyen aspectos esenciales para la comprensión de la dinámica migratoria en América Latina.

Es probable que el significado aquí atribuido a "centro" y "periferia" no coincide con otros usos que a nivel del análisis regional se han efectuado de estas expresiones<sup>11</sup>. Creemos que la conceptualización aquí desarrollada permitirá clarificar de manera razonable el contenido de estos términos dentro del abordaje general aquí adoptado. Sin embargo, no es posible profundizar en el análisis de las similitudes y diferencias con otros conceptos "homónimos pero no sinónimos", que nos alejaría de nuestro objetivo central.

### 3. *Rasgos típicos del relacionamiento centro-periferia a nivel intranacional*

Dadas las características de los dos tipos de subsistemas económicos anteriormente mencionados, podernos intentar, en primer lugar, describir los rasgos esenciales de un esquema típico-ideal, de sistema centro-periferia cerrado (es decir, sin relaciones con el exterior) y consistente en un solo centro que se interrelaciona con múltiples áreas periféricas. Este sistema, obviamente irreal, se expone como la forma heurísticamente más simple de aprehender la naturaleza de las re-

<sup>8</sup>Estas actividades son dinámicas porque a partir de cierto poder adquisitivo mínimo, la elasticidad ingreso de su demanda es superior a la unidad. Consecuentemente en aquellos países latinoamericanos que practican el proteccionismo industrial, el ritmo de crecimiento en el valor agregado por estas actividades debería superar al del producto global.

<sup>9</sup>Los automotores, los utensilios plásticos y metálicos, los "electrodomésticos", etc., constituyen conspicuos ejemplos de los productos incluidos en el rubro de los durables.

<sup>10</sup>Sin duda, el componente importado de este rubro es importante, pero ello no excluye la existencia de una cuota de producción interna en las economías más diversificadas de América Latina.

<sup>11</sup>Véase de Dunhan, David M., "Intereses de Grupos y Estructuras Espaciales: Algunas Proposiciones Teóricas" en *Revista Eure*, vol. 5, junio de 1976, N° 13, CIDU-IPU, Universidad Católica Santiago, Chile.

laciones centro-periferia, atendiendo a la estructuración económica interna de las respectivas unidades que se interrelacionan.

En la parte final de esta sección se efectúan los ajustes tendientes a introducir mayor realismo y capacidad explicativa a este esquema conceptual teniendo en cuenta el tipo de unidades de análisis y la naturaleza de las relaciones que efectivamente tienden a verificarse en la realidad económica contemporánea de América Latina.

En principio, el comportamiento de los flujos de mercancías que interrelacionan las unidades de análisis anteriormente expuestas, debe expresar el contenido del relacionamiento centro-periferia a través de: i) la naturaleza y variedad de las mercancías que se desplazan en cada dirección; ii) la cantidad de vendedores y adquirentes para cada tipo de flujo, y iii) el trazado que asume el sistema de flujos económicos considerados conjuntamente que resulta de esta modalidad de relacionamiento. El comportamiento de los flujos de capital y recursos humanos será abordado más adelante.

- i) La naturaleza y variedad de las mercancías que se intercambian se expresa, como es obvio, en la composición de las exportaciones e importaciones de las unidades interactuantes. Estas transacciones reflejan, respectivamente, tanto la base exportadora derivada de su estructuración productiva interna como la composición de la demanda interna dirigida hacia aquellos bienes que no son producidos localmente.
- ii) Atendiendo a la cantidad de vendedores y adquirentes para cada tipo de flujo, al haber supuesto simplificadoramente la existencia de un solo centro, éste será la única unidad de análisis caracterizada por una mayor diversificación industrial orientada al consumo final que la convierte en exportadora hacia todas las unidades restantes, carentes de esta diversificación.
- iii) Queda así expresado un relacionamiento de carácter asimétrico, en dónde la posibilidad de diversificar el consumo por parte

de cada periferia depende, en gran medida, de su disponibilidad de algún producto exportable que sea demandado por el centro.

Esto no excluye un intercambio de las periferias entre si. Sin embargo, la importancia de estos intercambios debería ser relativamente reducida con relación al valor total de las transacciones interregionales.

En consecuencia, el sistema de flujos resultante de este relacionamiento, en su representación típico-ideal; expresaría una serie de corrientes confluyendo desde todas las periferias al centro. Cada flujo estaría compuesto por una gama poco diversificada de productos primarios con un grado variable de elaboración. Recíprocamente, las exportaciones del centro expresarían un "abanico" de flujos orientados hacia todas las áreas que hayan asumido el carácter de periferia y compuestos por una diversificada gama de equipos productivos y productos industriales para consumo final.

Merece reiterarse que este comportamiento de los flujos es una expresión de la dinámica estructural básica inherente al funcionamiento de un sistema centro-periferia.

El punto de mira de este enfoque y de la perspectiva teórica que él presupone, no es el análisis de los flujos económicos en el interior de un contexto estructural más o menos estable, sino el de los cambios en dicho contexto estructural. Los cambios del contexto estructural pueden entenderse, aquí, en un doble sentido. Por un lado, en su connotación más "economística" aluden a las modificaciones de largo plazo en la composición del producto y del empleo por sectores de actividad económica; a la composición del comercio exterior y los cambios en su gravitación dentro del producto y el ingreso regional; a la composición del consumo a medida que se incrementa el ingreso personal por habitante, y a los efectos que los cambios estables y no coyunturales en la distribución del ingreso personal ejercen sobre la composición de aquel consumo, etc.

En sus implicaciones sociales más amplias este cambio de estructuras puede ser entendido como el conjunto interdependiente de modificaciones en la estructura productiva y en

la naturaleza misma de los regímenes de propiedad, trabajo e intercambio de las sociedades regionales bajo análisis; de los cambios en la estructura de clases y en los sistemas de estratificación social que derivan de aquellas modificaciones y de las paralelas e interdependientes mutaciones en los mecanismos de poder y sistemas de dominación, etc.

En el núcleo del enfoque centro-periferia (y en el marco de la distribución preexistente del progreso técnico) está el tema de la distribución y el crecimiento del ingreso y, muy especialmente, de las formas de utilización de dicho ingreso. Esto significa que, por un lado, interesan los cambios en la magnitud y composición de la demanda de bienes de consumo final como una respuesta a las modalidades de crecimiento y distribución del ingreso personal disponible. Por otro lado, interesa tomar en consideración la cuota neta de ganancias empresariales que se reinvierte en la misma región y la que se "filtra" hacia el resto del sistema como el principal factor dinamizador a largo plazo de su desarrollo. Estos aspectos son esenciales para la elaboración de las tesis referidas a la dinámica del sistema global que se sugieren más adelante. Antes de ello, sin embargo, conviene analizar las premisas expuestas a la luz de las condiciones concretas que tienden a imperar en las economías latinoamericanas contemporáneas.

#### *La aplicabilidad de las premisas*

Es necesario, ahora, dotar de mayor "realismo" a la exposición precedente, atendiendo a las modalidades básicas de la especialización productiva y el intercambio regional en la América Latina contemporánea.

En primer lugar, los centros del sistema pueden ser más de uno. Por ejemplo, en los países que por su magnitud territorial, demográfica y económica, son, convencionalmente considerados, los "grandes" y "medianos"<sup>12</sup>, o en aquellos otros con una diferenciación regional muy marcada<sup>13</sup>, existen unas pocas ciudades intermedias que cumplen, claramen-

te, el rol de subcentros nacionales, con sus respectivas periferias subregionales. Esto necesariamente complejiza la determinación de las unidades de análisis y del sistema de flujos. Sin embargo, a los fines de este trabajo y atendiendo a la orientación predominante en los movimientos redistributivos de población, nuestra atención se concentrará en el centro metropolitano nacional. En cualquier caso, debe quedar claro que en los procesos económicos concretos existirá una jerarquización de centros y subcentros.

En segundo lugar, los sistemas económicos nacionales a considerar, obviamente no son cerrados. Ellos constituyen, como un todo, unidades que también se insertan periféricamente, aunque de manera más compleja, en el sistema de relaciones económicas internacionales. En consecuencia, dentro de cada sistema económico nacional habrá periferias regionales orientadas predominantemente al mercado mundial y, otras, al mercado interno. Merece señalarse, entonces, que los niveles de actividad de las primeras estarán fuertemente supeditados al curso y fluctuaciones de la demanda mundial. También las segundas recibirán, indirectamente, esta influencia por mediación de las fluctuaciones globales del sistema económico nacional<sup>14</sup>. Por último, cada economía nacional tendrá en su interior regiones que en mayor o menor grado son marginales al no insertarse de manera estable y significativa en el mercado nacional o mundial.

<sup>14</sup>En ciertos casos es posible que un centro metropolitano nacional (Buenos Aires, Sao Paulo, etc.) coincida geográficamente con la principal región exportadora al mercado mundial. Parecería surgir entonces la contradicción de que esa región será periférica desde el punto de vista del mercado mundial pero central desde el punto de vista del sistema nacional. Esta aparente incongruencia, solamente surge cuando se mezclan unidades de análisis referidas a contextos diferentes. En efecto, a nivel del sistema capitalista internacional, las unidades son los estados-nación y no el área subnacional, en donde se genera el producto exportable. Por otro lado, a nivel del sistema económico nacional, una región será central en la medida que concentre mayoritariamente el principal mercado urbano del país y, consecuentemente, la mayor diversificación industrial interna, aun en el caso de que simultáneamente, sea la sede del principal producto exportable al mercado mundial.

<sup>12</sup>Brasil, México, Argentina, Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

<sup>13</sup>Por ejemplo Ecuador y Bolivia.

#### 4. *La dinámica económica de los centros y las periferias y sus repercusiones sobre nuestro objeto de estudio*<sup>15</sup>

La tesis central que cabría proponer en torno a la dinámica de este relacionamiento es que, atendiendo a su expresión típico-ideal y, en ausencia de políticas contrarrestantes, se verificará un movimiento acumulativo de causación circular que afianzará, aún más, las posiciones centrales y periféricas de las unidades interrelacionadas.

Repitiendo el arbitrio de la sección anterior, analizaremos la dinámica del esquema simplificado y le introduciremos, después, los rasgos característicos ya mencionados del proceso latinoamericano que complejizan el cuadro. Debe insistirse, además, que en esta sección estamos haciendo abstracción de aquellas eventuales intervenciones emanadas del poder político tendientes a contrarrestar la lógica interna del sistema.

El argumento básico que justifica la tesis de la causación circular acumulativa radica en que las periferias sólo pueden aspirar a un crecimiento industrial circunscrito a la elaboración de los productos primarios que componen su base exportadora, pero el centro puede continuar acrecentando la diversificación industrial orientada al consumo final que constituye su rasgo distintivo básico.

Teniendo en cuenta, además, que la diversificación industrial constituye el núcleo esencial de cualquier proceso de desarrollo económico, puede afirmarse que las estructuras productivas de las periferias solamente crecen; pero las del centro crecen y se desarro-

llan. Esto afianza la naturaleza del relacionamiento centro-periferia preexistente, en un movimiento acumulativo.

Por el lado de la demanda, esta tendencia circular se explica porque la "ventaja comparativa" básica de un centro radica en ser la sede de un gran mercado de bienes de consumo final. Esto determina que el centro pueda "especializarse en la diversificación industrial". Las periferias nacionales, por carecer de esos grandes mercados urbanos, no constituyen puntos de atracción para las decisiones locacionales de los empresarios privados en aquellos rubros dinámicos.

Veamos ahora, atendiendo a nuestro esquema típico, las razones que obstaculizan el desarrollo de las estructuras productivas periféricas. Supongamos que este crecimiento periférico, fundado en la demanda nacional y/o mundial, genere incrementos en la capacidad adquisitiva de la población económicamente beneficiada con la actividad exportadora. Si, como es plausible, postulamos la pequeñez de los mercados periféricos carentes de ciudades importantes y la inexistencia de cualquier forma de proteccionismo (inconcebible en un mercado nacional unificado), la demanda crecientemente diversificada pero de pequeña magnitud relativa que se origina en el mercado periférico se filtrará hacia afuera estimulando, aun más, la diversificación industrial del centro. En consecuencia, los excedentes reinvertibles generados en la periferia podrán asignarse, en parte, localmente a las actividades exportadoras si la demanda nacional o internacional lo justifica, y el resto se filtrará para financiar la diversificación industrial del centro o, eventualmente, las actividades exportadoras más dinámicas de otro núcleo periférico. Suponiendo un comportamiento racional, no cabría esperar otra cosa de los criterios locacionales de los inversionistas privados.

Esto resulta particularmente cierto para las ramas dinámicas de la industria, tendientes a abastecer la demanda final que constituyen los rubros típicos de la diversificación productiva en el centro. Para ellos la tecnología aplicada suele dictar una escala mínima de producción que resulta desproporcionadamente superior a las demandas de un mercado periférico específico o, incluso, de un conjunto de ellos.

<sup>15</sup>Véase a nivel del análisis regional una utilización similar de estos conceptos de Mattos, Carlos A., *Algunas Consideraciones sobre la Movilidad Espacial de Recursos en los Países Latinoamericanos*. Documento B/5, VI Curso de Planificación Regional del Desarrollo organizado por ILPES con la colaboración de CEPAL y el CFI. Buenos Aires, 16 de junio al 5 de diciembre de 1975, 21 pp. También de Geisse, G. y Coraggio, J., "Áreas Metropolitanas y Desarrollo Nacional", *Revista Eure* vol. 1, N° 1, Santiago, Chile, 1970. También de Friedmann, J., *Regional Development Policy: A Case Study of Venezuela*, Cambridge, marzo de 1966. También de Calcagno, Alfredo, *Algunas Reflexiones sobre el Desarrollo Regional A Propósito del Caso Argentino*. Notas de trabajo para observaciones y comentarios, ECIA, IDE, DRAFT, 88. 29 de mayo de 1973.

Además, y aparte de las consabidas economías externas que en materia de infraestructuras, calificación laboral, etc., ofrece la localización industrial en el centro, hay otro aspecto a considerar. La oferta de productos intermedios que, en las fases de elaboración más cercanas al producto final, proviene en grado significativo de proveedores (fabricantes o importadores) que también encuentran conveniente localizarse en el centro<sup>16</sup>. Desde luego, en un modelo cerrado deberíamos suponer que las fuentes generadoras del progreso técnico y las industrias productoras de maquinaria y equipo también se localizarán en el centro.

Como, además, la diagramación espacial de las comunicaciones y los transportes exige que, en un sistema como el aquí expuesto, "todos los caminos conduzcan al centro", este hecho debiera tender, en el largo plazo, a contrarrestar la protección de la industria periférica que podría derivarse de costos de transporte eventualmente prohibitivos para las manufacturas del centro<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup>Al respecto cabe leer: "La eficiencia cada vez mayor de la transformación de insumos y las posibilidades cada vez mayores de sustitución de éstos dan lugar a las siguientes consecuencias sobre la localización de la industria manufacturera: en primer lugar en el proceso para elegir la localización se dispone de más opciones; en segundo lugar, se reduce la importancia de los materiales en la localización industrial y aumenta la importancia de los mercados. Debemos subrayar, sin embargo, que tienen importancia tanto los mercados de productos intermedios como los de productos finales". Véase, *Criteria for Location of Industrial Plants (Changes and Problems)*, United Nations, Economic Commission for Europe., New York, 1967. Véase traducción al español en Documento C/9 de y Curso de Planificación Regional del Desarrollo, ILPES-CEPAL-CFI, p. n-23.

<sup>17</sup>La importancia del costo del transporte sobre los criterios de localización ha disminuido con el progreso técnico. En una encuesta desarrollada en Estados Unidos, los costos de transporte ocuparon el décimo lugar, entre las razones dadas por los empresarios para la localización de la fábrica. Las cinco razones más mencionadas fueron: i) disponibilidad de mano de obra; ii) acceso a los mercados; iii) disponibilidad de edificios u otras propiedades; iv) menor costo de la mano de obra, y v) disponibilidad de materias primas. Véase Sutrell, W. F., "Factory Location and Industrial Movement", Londres, 1962. Citado en Documento C/9, *Op. cit.*, p. 1-4. Obviamente la situación en materia de transporte es mucho más precaria y distorsionada en América Latina, pero eso estimula, aún más, las ventajas de la localización central, por-

En el interior de cada región la estructuración productiva inherente a los centros y a las periferias afecta las modalidades predominantes de la división social y técnica del trabajo, generando estratificaciones ocupacionales que son diferentes en materia de calificación e ingresos. En efecto, el crecimiento por diversificación que aquí denominamos desarrollo económico, genera en el centro una estratificación social con un perfil y una dinámica claramente diferentes a la derivada del crecimiento por especialización propio de las periferias.

Desde este ángulo en principio cabría sugerir que el desarrollo de los centros genera un ritmo de expansión de las oportunidades económicas de empleo y consumo superior en promedio al inducido por el crecimiento de las periferias.

Si observamos el tema desde una perspectiva espacial surge la otra cara de la medalla, expresada en el carácter centrípeto de la redistribución espacial de la población. Para decirlo de manera algo informal pero bastante gráfica, no es el desarrollo el que acude hacia la población sino la población la que acude hacia el desarrollo. Al "hacerse cargo" de las fuertes corrientes migratorias periférico-céntricas la estratificación ocupacional del centro pasa a albergar una magnitud de fuerza laboral que incluso puede llegar a exceder la magnitud de las oportunidades económicas anteriormente mencionadas. Esta es una situación de hecho que en buena medida depende del tamaño demográfico relativo de las periferias y el centro.

Como no es el objeto de este trabajo profundizar en las consecuencias sociales del proceso migratorio, sino más bien desentrañar sus causas, bástenos advertir que no existe ningún mecanismo regulador automático que asegure el equilibrio de los mercados laborales en el sistema. Por otro lado, tampoco pueden actuar en este caso ciertos mecanismos de regulación fundados en la intervención explícita del poder político, que son inherentes a las formas internacionales del relacionamiento centro-periferia.

---

parte de aquellas actividades orientadas al consumidor.

En las relaciones históricas de los países latinoamericanos con los grandes centros hegemónicos, fueron las barreras políticas el factor interviniente que por un lado desalentó (y sigue desalentando) las migraciones periférico-céntricas<sup>18</sup> y, por otro lado, favoreció la implantación de un proteccionismo que, deliberado o no, estimuló el proceso de industrialización sustitutiva en los países que estaban preparados para impulsarlo.

La industrialización diversificada de las periferias intranacionales, en virtud de tendencias "espontáneas" generadas por el propio sistema, sólo podría ser consecuencia de un crecimiento del mercado interno periférico fundado en incrementos tanto de la capacidad adquisitiva individual como del tamaño poblacional de los centros urbanos periféricos. Tales condiciones se verán, por lo menos, retardadas y obstaculizadas por las tendencias "espontáneas" del sistema. Los factores determinantes de la ampliación del mer-

cado serán de naturaleza diferente para diferentes estratos de capacidad adquisitiva: en la cúpula de la pirámide distributiva<sup>19</sup>, se ubicarán los propietarios de las actividades de mayor escala y productividad que, de acuerdo con lo expuesto hasta aquí, serán precisamente las que componen el complejo exportador del área periférica. Tanto por la presumible variedad y sofisticación de su consumo como por la probabilidad de que ubique su residencia permanente en el centro, este estrato superior presentará una muy reducida base numérica insuficiente para localizar en el área las empresas de gran escala y alta productividad que satisfacen este tipo de demandas. Otro tanto cabría suponer con los eventuales rentistas terratenientes de la zona.

En un estrato inmediatamente inferior se ubicará la fuerza de trabajo altamente calificada que ejerce las funciones técnicas y directivas en las empresas de mayor escala y productividad del "complejo exportador" del área periférica. Este grupo, en vista de su necesidad de residir en la zona periférica genera una demanda interna de bienes de consumo altamente diversificada, cuya magnitud efectiva dependerá de la base numérica del estrato. En escalones sucesivamente inferiores se ubicarán empleados y obreros del "complejo exportador" cuya base numérica será más amplia, pero su capacidad adquisitiva individual sensiblemente menor, aunque con una diversificación superior al promedio en sus pautas de consumo.

La posibilidad de que se estimule "espontáneamente" una diversificación industrial interna exigirá, por un lado, una magnitud "crítica" mínima de mercado interno, que variará para cada caso particular y, por otro lado, la expectativa de una expansión sostenida de dicho mercado en el largo plazo. Esta última condición dependerá del dinamismo en la creación de empleos dentro de los estratos precedentemente señalados. En un nivel más realista habría que agregar, además, los estratos superiores del sector público,

<sup>18</sup>Vemos aquí una de las diferencias esenciales del funcionamiento del sistema centro-periferia a nivel nacional, cuando se lo compara con las condicionantes imperantes a nivel internacional. Al respecto, ya la CEPAL observaba hace un cuarto de siglo: "Si bien una gran parte de los países de la periferia y entre ellos los de América Latina parecen haber tomado ya la determinación de radicar en su propia economía el desarrollo de la industria, no carecería de interés lógico discurrir brevemente acerca de las condiciones que sería necesario cumplir, para que fuera practicable la solución contraria, a saber: que los centros industriales existentes siguieran acrecentando su industria, mientras la periferia continuara dedicada a la producción primaria. Ya se ha visto que al propagarse a esta última el progreso técnico y producirse en ella el consiguiente exceso de población activa, la industria y otras actividades brindan modos de absorber ese sobrante. Pues bien, si el desarrollo consiguiente de todas esas actividades no se diera en la periferia, tendría que producirse forzosamente en los centros, y a éstas tocaría, en consecuencia, la función de ir absorbiendo el referido sobrante de población, además de aquella parte del incremento natural de su propia población que no pudiera emplearse en su propia producción primaria. Sería, pues, necesario que hubiera movilidad absoluta de población, o sea que el excedente inocupable de ésta, no sólo se hallara dispuesto a emigrar de la periferia, venciendo hondas resistencias, sino también que los países del centro estuvieran propicios a admitir grandes masas de inmigrantes, que acostumbrados a salarios relativamente bajos, competirían ventajosamente con los trabajadores céntricos". *Estudio Económico de América Latina*, 1949. Naciones Unidas, p. 14.

<sup>19</sup>Para un análisis de estos mismos factores, planteado a nivel internacional, véase de Di Filippo, Armando, "Raíces Históricas de las Estructuras Distributivas en América Latina", en *Cuadernos de la CEPAL*, Santiago de Chile, 1977.

En esta materia la tendencia parece favorecer al centro a través de una causación circular según la cual el mercado céntrico facilita una diversificación industrial acompañada por una creación más veloz de empleos con productividad superior al promedio. Este primer efecto da lugar a un crecimiento aún mayor de dicho mercado, acentuando por esta vía la situación inicial.

Tal como se postula en la sección siguiente, esta dinámica de la producción y el empleo, es uno de los factores condicionantes de la fuerte tendencia a la concentración demográfica que se deriva del proceso migratorio.

Precisamente, el comportamiento migratorio implícito en esta dinámica, contribuye a acentuar aquellas tendencias acumulativas de carácter circular. En efecto, la redistribución poblacional desde las periferias hacia los centros, afecta la base numérica de los respectivos mercados, desalentando la inversión orientada al propio mercado local en las periferias. Esto disminuye el ritmo de creación de empleos, acentuando aún más la propensión a migrar.

Debe aclararse, por último, que aquella racionalidad del capital que en última instancia dinamiza las tendencias circulares del proceso económico, no necesariamente supone una prescindencia estatal. Solamente presume que el poder político no ejercerá acciones contrarrestantes que de manera sostenida y significativa operen en sentido contrario al de aquella lógica maximizadora de la tasa de ganancia. Ello no excluye la posibilidad de que la acción del poder central favorezca y acentúe las tendencias espontáneas del proceso.

##### 5. *Efectos específicos sobre la distribución poblacional y el empleo*

Haciendo abstracción de los crecimientos vegetativos de magnitud diferente y, concentrándonos solamente en el proceso migratorio, cabría esperar de nuestro esquema simplificado, un movimiento de redistribución poblacional desde las periferias hacia los centros.

Este movimiento debería verificarse suponiendo un comportamiento migratorio igualmente simplificado, según el cual la población se desplazara solamente en función de las

oportunidades económicas reales que se generan en cada espacio considerado<sup>20</sup>.

Entre las oportunidades económicas reales y las percibidas existe un grado de discrepancia que depende de la diagramación espacial de las comunicaciones, de la información efectiva con que cuenta cada migrante potencial y de la forma como la interpreta. En este último aspecto gravitan, como es obvio, los niveles educacionales y el marco normativo de referencia atribuibles a cada migrante potencial<sup>21</sup>.

El campo que aquí se pretende cubrir es más reducido, y se circunscribe a comentar las oportunidades económicas reales en sentido estricto que emanan de nuestro modelo simplificado. A su vez podemos descomponer este concepto en: i) oportunidades de ocupación más calificada y mejor remunerada; ii) oportunidades de consumo cuya diversificación en cantidad y calidad supongan un mejoramiento en las condiciones de vida.

i) *Oportunidades de ocupación*. En el largo plazo y, más allá de las fluctuaciones coyunturales del sistema, la creación neta de empleos depende de la magnitud de la inversión productiva y de los coeficientes capital-trabajo inherentes a los procesos tecnológicos involucrados.

Sin embargo, el incremento neto de empleos constituye la diferencia entre las ocupaciones que se eliminan como consecuencia del reemplazo de procesos tecnológicos antiguos por otros nuevos y las que se crean en virtud del mismo movimiento. Es precisamente ese incremento neto en la demanda de fuer-

---

<sup>20</sup>Este comportamiento resulta plausible con respecto a las oportunidades económicas reales (o la ausencia de ellas) que se verifiquen en los lugares de origen del proceso migratorio. En efecto, allí el migrante potencial toma conciencia directa de la evolución de dichas oportunidades a través de su práctica cotidiana de vida. En este caso, podemos decir que las oportunidades percibidas se acercan bastante más a las reales aunque no se identifiquen con ellas. Diferente es el caso con respecto a las oportunidades reales que se ofrecen al migrante en el lugar de destino en relación con la percepción que éste puede llegar a tener de ellas.

<sup>21</sup>Véase, en torno al tema, Di Filippo, A., *El Condicionamiento Económico de las Migraciones Internas en América Latina*, CELADE, Serie A, N° 123, Santiago, 1974.

za de trabajo, el que expresa la capacidad real de cada unidad territorial para absorber los incrementos en la oferta de fuerza de trabajo que surgen a consecuencia de la incorporación de nuevos miembros de la población activa.

Ahora bien, uno de los rasgos más característicos de cualquier proceso de crecimiento económico —con desarrollo o sin él— es una sostenida expulsión de fuerza de trabajo desde la agricultura que intenta ocuparse en actividades no agrícolas. Como se comprende, estas transferencias sectoriales guardan una correspondencia bastante estrecha con los desplazamientos rural-urbanos de la población involucrada.

En las periferias con una base económica agrícola, el crecimiento basado en la expansión de las exportaciones suele generar un efecto expulsivo neto que puede ser muy marcado en áreas donde previamente existía una agricultura precapitalista, en especial las más densamente pobladas. En las periferias con una base económica minera no es posible, a priori, predecir el comportamiento del empleo agrícola sin un mayor conocimiento de la situación económica y demográfica de las áreas rurales involucradas. Sin embargo, cabría arriesgar la tesis general de que, en las regiones rurales en donde imperan relaciones de trabajo e intercambio básicamente precapitalistas, se generará un efecto expulsivo neto como consecuencia de la combinación de altas tasas de subempleo y crecimiento demográfico vegetativo con bajas tasas de creación de nuevos empleos.

En virtud de los antecedentes expuestos, cabría formular la hipótesis de que, en cualquiera de los dos casos analizados, cabe esperar una transferencia de fuerza de trabajo hacia las actividades no agrícolas y, consecuentemente, un desplazamiento de población desde el campo hacia las ciudades de las periferias.

En las áreas rurales que están bajo la influencia del núcleo metropolitano central, las explotaciones agrícolas suelen adoptar pautas de mayor eficiencia y productividad cercanas a las imperantes en áreas periféricas con base económica agrícola. En estas áreas el obligado proceso de expulsión de fuerza de trabajo agrícola está mucho más avanzado y, en tér-

minos relativos, la presión de los desocupados agrícolas sobre los empleos industriales y de servicios debería ser menor que en el interior de las periferias.

En resumen, hay razones para pensar que el crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo urbana derivado de la expansión poblacional vegetativa y la eliminación de empleos agrícolas de baja productividad, debería ser mayor en las periferias que en los centros. Ante este cuadro, ¿qué cabe esperar del dinamismo en la demanda de fuerza de trabajo en las periferias y en el centro?

Para contestar esta pregunta cabe analizar el comportamiento de la inversión en las actividades no agrícolas.

En cuanto a los criterios de asignación de la inversión productiva, el inversor privado típico se orienta por las señales que le entrega el mercado intentando maximizar su tasa de ganancia.

Ello traslada nuestra indagación hacia el comportamiento de la demanda que, previsiblemente, tenderá a crecer con mayor velocidad en los rubros correspondientes a las actividades que tienen su sede en el centro. En efecto, a partir de ciertos umbrales mínimos de capacidad adquisitiva, la elasticidad ingreso de la demanda de toda la población (tanto la periférica como la céntrica) determina esta orientación en las pautas de consumo<sup>22</sup>. Por lo tanto, también la inversión debería tender a concentrarse más que proporcionalmente en las actividades del centro.

En cuanto al comportamiento de los coeficientes capital-trabajo, tanto el centro como las periferias desarrollan una base económica orientada al sistema global que, en consecuencia, admiten actividades de gran escala y moderna tecnología. En principio, no hay por qué suponer que las tecnologías de la base económica utilizadas en el centro sean más ahorrativas de trabajo que las utilizadas en la periferia. Si aceptamos esto, la capacidad creadora de empleos del centro y las perife-

<sup>22</sup>Desde luego, en esta materia influyen de manera decisiva los perfiles prevalecientes en la distribución del ingreso personal disponible y el porcentaje de población cuyos niveles absolutos de capacidad adquisitiva media, superan el "umbral" a que se alude en el texto. Sin desconocer la gran importancia de este punto, no es posible abordarlo en esta exposición simplificada.

rias dependerá del dinamismo de la inversión que, en un modelo típico y cerrado, debería ser mayor en el centro.

Atendiendo a estos argumentos, la capacidad creadora de empleos en industrias de alta productividad y gran escala debería ser mayor en el centro.

ii) *Oportunidades de consumo*. Cabría plantear la hipótesis básica de que el gran mercado metropolitano del centro debería permitir, para consumidores ubicados en niveles semejantes de ingreso, una mayor diversificación del consumo que la ofrecida por las periferias, incluso para los estratos más bajos de la pirámide distributiva. Ello debería ser así, porque el gran mercado del centro debería permitir la existencia de servicios técnicos, asistenciales, personales recreativos, etc., que no pueden ser exportados a las periferias.

En consecuencia, y recordando todas las hipótesis simplificadoras involucradas en esta conclusión, debería esperarse una preponderancia de las corrientes migratorias desde las periferias hacia el centro.

#### *La aplicabilidad de las premisas*

Volviendo a la realidad concreta de la América Latina contemporánea, las actividades productivas que componen la base económica del centro son compartidas no sólo por la gran ciudad primada sino también, aunque en medida menor, por aquéllas de rango intermedio que le siguen en orden de primacía. Como ya observáramos, se complejiza así la definición de nuestras unidades de análisis y de los flujos que las interrelacionan. Ello exige determinar los rasgos concretos de la estructuración productiva en estos subcentros y su rol como núcleo de enlace entre las migraciones desde sus áreas de influencia y las corrientes "finales" que confluyen hacia el centro. Se trata además de indagar desde el punto de vista migratorio, en qué medida pueden considerarse como núcleos con capacidad de atracción propia.

Además, en cuanto al dinamismo de la inversión y la capacidad creadora de empleos, si levantamos el supuesto de la clausura del sistema, encontraremos periferias cuya base

económica se orienta fundamentalmente al mercado mundial. En consecuencia, el dinamismo de la inversión y del empleo se independiza parcialmente de las fluctuaciones económicas internas del sistema. Otro tanto sucede con las áreas que hemos denominado marginales.

Por otro lado, en un análisis concreto será necesario introducir todos los aspectos socioculturales que no sólo mediatizan la influencia de los factores económicos sobre el proceso migratorio, sino que, además, pueden jugar un rol condicionante de carácter autónomo. Otro tanto cabe decir con respecto a los factores sociodemográficos que afectan la estructura de la población, su crecimiento natural y la integración de la población económicamente activa en cada unidad del sistema. Estos aspectos que son vitales para comprender la dinámica de la oferta de fuerza de trabajo se han mantenido fuera del esquema simplificado, considerándolos un dato exógeno.

#### 6. *Aspectos teóricos y metodológicos*

Conviene complementar la exposición anterior, atendiendo a ciertos aspectos teóricos y metodológicos del abordaje.

Las características del sistema centro-periferia se han expuesto en su expresión ideal-típica con la acentuación unilateral y obviamente "irreal" de puntos de vista que es inherente a este arbitrio metodológico<sup>23</sup>.

Sobra decir que sólo se ha logrado un esbozo de esos rasgos típicos que más afectaban nuestro objeto específico de estudio: esto es el proceso migratorio. Sin embargo, con todas las limitaciones del caso, ése ha sido el significado metodológico del esfuerzo.

Como es bien sabido, un tipo ideal no expresa ninguna realidad concreta, ni es tampoco un promedio —o alguna otra medida estadística de tendencia central— extraído a

<sup>23</sup>No es necesario ni oportuno penetrar aquí en un análisis pormenorizado de estos instrumentos conceptuales cuya significación es ampliamente conocida en ciencias sociales. Véase, entre otros textos, de Weber, Max, "La Objetividad del Conocimiento en las Ciencias y la Política Sociales" incluido en *Sobre la Teoría de las Ciencias y la Política Sociales*, ediciones Península, Barcelona, 1971.

partir de alguna forma de medición de múltiples casos históricos.

El tipo ideal cumple así una función puramente instrumental: "Si bien no es una hipótesis, desea señalar el camino a la formación de hipótesis"<sup>24</sup>.

Así concebido, el tipo ideal no puede ser "testado" sino concebido como un caso límite —entre tantas posibles— que en su pureza conceptual puede ser utilizado para contrastar el grado y formas en que la realidad histórica concreta se aparta o se acerca a dicha imagen pura.

El tipo ideal no puede ser testado como una hipótesis porque es una construcción intelectual compleja, compuesta por un conjunto de abstracciones simples cuya medición exige diversas escalas —cardinales, ordinales o nominales— y consecuentemente una reducción a indicadores que expresen estos conceptos abstractos. Las dimensiones a través de las cuales se expresan esos indicadores suelen ser inconmensurables entre sí y por lo tanto constituir compartimientos estancos que no pueden reintegrarse en esa totalidad unificada que es el tipo ideal o puro.

El significado heurístico de un tipo ideal no se contrapone, sin embargo, a la adopción de una perspectiva histórico-estructural ya que un tipo ideal no puede ser otra cosa que un intento, exitoso o no, de lograr una reproducción intelectual purificada de la lógica interna inherente a ciertos aspectos del proceso histórico. Cuando esos aspectos aluden a la problemática del desarrollo, el estudio de las estructuras económicas de los sistemas sociales pasa inequívocamente al primer plano.

Las fuerzas sociales que dinamizan el proceso histórico de desarrollo discurren en el interior de marcos estructurales específicos. Consiguientemente, como aquellas fuerzas no actúan en el vacío y estas estructuras no pueden transformarse por sí mismas, el proceso de desarrollo va sintetizando en su dinámica tanto la singularidad histórica del juego de poder como el enmarcamiento estructural que dicta las alternativas objetivamente abiertas para la acción<sup>25</sup>.

Dentro de esta perspectiva global, el relacionamiento centro-periferia reproduce intelectualmente un rasgo distintivo del desarrollo económico latinoamericano, tanto a nivel internacional como en el interior de cada comunidad política específica.

Así concebido, él constituye, cabe reiterarlo, un aspecto fundamentalmente económico del capitalismo periférico cuya aprehensión intelectual exige el concurso de todas las disciplinas sociales. En particular resulta ineludible la necesidad de profundizar en las relaciones de poder inherentes a regímenes políticos específicos en cada situación concreta. Dicha profundización y el tratamiento mismo de esa faceta política, desde luego, escapa a las posibilidades y pretensiones de este esbozo, estrictamente orientado al análisis de los aspectos económicos.

Ahora bien, las funciones heurísticas que esencialmente cabe atribuir a la elaboración de un tipo "útil" son la exposición de su "lógica" interna y la anticipación de su probable comportamiento futuro atendiendo a dicha "lógica" y a su dinámica inherente. Esta anticipación no es, obviamente, una predicción de lo que sucederá, sino una proyección de las tendencias que parecen derivarse de aquella "lógica" interna siempre que el movimiento de la realidad guarde correspondencia con ella. Esta "lógica" interna es el resultado del funcionamiento interdependiente de instituciones, premisas de comportamiento individual, relaciones sociales específicas, etc. Así por ejemplo, el modelo de competencia constituye la reproducción idealizada de una economía mercantil<sup>26</sup>. Si la realidad se com-

---

*nes para el Análisis Político de las Políticas de Población: La Relación entre la Estructura de Poder y la Acción Pública.* CELADE-PISPAL, Documento de Trabajo N° 9, Santiago, Chile, noviembre de 1975. En particular, sección III.

<sup>26</sup>En la teoría abstracta de la economía tenemos un ejemplo de esas síntesis que se acostumbra denominar "ideas" de los fenómenos históricos. Nos ofrece un cuadro ideal de los procesos que tienen lugar en el mercado de los bienes, en el caso, claro está, de una sociedad organizada según la economía del cambio, la libre competencia y una actividad estrictamente racional. Este cuadro de ideas reúne determinadas relaciones y procesos de la vida histórica para formar un cosmos no contradictorio de conexiones pensadas. Por su contenido, dicha estructura ofrece el carácter de una utopía, obtenida mediante la acen-

<sup>24</sup>Weber, Max, *op. Cit.*, p. 60.

<sup>25</sup>Véase en torno al tema de Atria, Raúl, *Anotacio-*

portara como predica dicho "modelo", el proceso económico tendería, en virtud de su lógica interna, a alcanzar posiciones de equilibrio estable y homogéneo. En otros enfoques típico-ideales del capitalismo la "lógica" interna es esencialmente conflictiva y el movimiento de lo real se concibe como el fruto de antagonismos necesarios al propio proceso.

En el abordaje aquí ensayado para captar los rasgos típicos que caracterizan al capitalismo periférico desde una perspectiva espacial, se supone que es inherente a la lógica interna del sistema centro-periferia la reproducción recurrente y cada vez más acentuada de aquellos rasgos típicos. Se habla entonces de un movimiento de causación circular y acumulativa de acuerdo con la conocida interpretación de Gunnar Myrdal<sup>27</sup>. Esa es precisamente la lógica que se predica en el movimiento del tipo puro aquí analizado.

Tanto la representación intelectual como las tendencias que se le atribuyen se fundan en ciertos procesos históricos comunes que afectaron el desarrollo de todos los países latinoamericanos.

A partir de esta situación "límite" que en su tipicidad sirve como referente y orientador a nivel conceptual, quizás resulte más fácil penetrar en la esfera de los diagnósticos concretos. Solamente a partir de ellos podrá evaluarse en definitiva la utilidad heurística de estos instrumentos metodológicos. En una instancia posterior, esos diagnósticos concretos pueden constituirse en elementos de juicio para la elaboración de las estrategias de desarrollo por parte de los centros respectivos de poder dentro de cada sociedad concreta.

---

tuación mental de determinados elementos de la realidad. Su relación con los hechos de la vida empíricamente dados, consiste tan sólo en que allí donde se comprueba o sospecha que unas relaciones —del tipo de las representadas en forma abstracta en la citada construcción, a saber, sucesos dependientes del "mercado"— han llegado a actuar en algún grado en la realidad, nosotros podemos representarnos y comprender de forma pragmática las particularidades de tales relaciones mediante un tipo ideal. Esta posibilidad puede ser valiosa e incluso indispensable, tanto para la heurística como para la exposición". Weber, Max, *op. cit.*, p. 60.

<sup>27</sup> Véase de Myrdal, Gunnar, *Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

La segunda parte de este ensayo ha procurado abordar la elaboración de un diagnóstico concreto referido al caso de Chile.

## II. EL CASO DE CHILE

### 1. *La distribución espacial de la población y el proceso migratorio*

En el contexto de este trabajo el marco analítico esbozado pretende ser útil para explicar el comportamiento migratorio de largo plazo en este caso referido a Chile. No es posible en esta oportunidad profundizar en los factores históricos que fueron delineando la actual preponderancia económica y demográfica de la provincia de Santiago. Simplemente se pretende poner en evidencia la magnitud del proceso de concentración demográfica en general y la abrumadora preponderancia de esta provincia en lo que atañe al proceso migratorio en particular.

Consecuentemente, y atendiendo a los fines que orientan este trabajo, no nos interesa la habitual dicotomía rural-urbana, que constituye sólo una mediación de las tendencias interregionales más significativas en la relocalización poblacional. Las migraciones rural-urbanas en el interior de cada provincia chilena constituyen sólo los afluentes de las vigorosas corrientes que confluyen hacia el centro nacional de desarrollo que, en el caso de Chile, está representado por la metrópoli santiaguina y su área de influencia directa.

Como puede observarse en el cuadro siguiente, la tendencia concentradora en la provincia de Santiago data del siglo pasado y, con ciertas fluctuaciones, se ha mantenido ininterrumpidamente a lo largo del presente siglo. La intensidad de las diferencias de ritmo a favor de Santiago ha sido variable en los distintos periodos, siendo la más significativa aquella comprendida entre los años 1920 y 1930.

Sin embargo, la comparación en términos de tasas de crecimiento no parece la más adecuada para aquilatar la creciente gravitación demográfica de Santiago. En efecto, el ritmo de crecimiento medido por las tasas está relativizado al tamaño demográfico absoluto de cada unidad y no permite tomar en consideración la importancia relativa a nivel nacional de esas magnitudes poblacionales.

Atendiendo a la evolución del porcentaje poblacional retenido por cada provincia durante los últimos treinta años, se observa que Santiago ha incrementado su participación en once puntos porcentuales. Ese incremento es de una magnitud mayor que el porcentaje total de población retenido por cualquiera de las provincias restantes. Además, se trata de una tendencia sostenida y vigorosa inherente a un largo período de tiempo. Las tasas de crecimiento no permiten captar la escala relativa de estos fenómenos. Así por ejemplo, en el período 1952-1960, la provincia de Atacama fue una de las que creció a un ritmo superior al de Santiago, pero en términos porcentuales esto le significó un incremento de 0,3 por ciento. Del mismo modo, en el período 1960-1970, la población de Tarapacá fue la única que creció a un ritmo más veloz que la de Santiago, pero en términos relativos al total esto le significó un incremento de 0,3 por ciento. En cambio, Santiago incrementó su participación relativa en 3,5 por ciento y 3,3 por ciento, para los períodos respectivos. (Ver cuadro 1).

Estas tendencias relativas adquieren un carácter mucho más nítido y elocuente cuando están referidas al proceso migratorio. Así por ejemplo, en el período 1960-1970 la provincia de Tarapacá presentó una tasa migratoria superior a la de Santiago, sin embargo, al sumar el total de saldos correspondientes a las provincias receptoras en ese período, se observa que los flujos netos hacia Tarapacá, a pesar de la muy alta tasa migratoria involucrada, sólo representaron un 6,1 por ciento del total, en tanto que los captados por Santiago ascendieron a un 82,1 por ciento del to-

tal. Esta captación lograda por Santiago continúa una tendencia ya evidenciada en las décadas del 40 y del 50, en que esta provincia absorbió un 77,5 por ciento y un 83,9 por ciento de los saldos respectivos. Desde este ángulo la elocuencia de las cifras resulta abrumadora.

Habida cuenta entonces de la decisiva gravitación de Santiago puede resultar útil reseñar el comportamiento de las tasas migratorias para evaluar la intensidad de sus efectos con respecto al total poblacional de cada provincia.

Como ya observáramos, en los años sesenta Tarapacá evidenció la mayor tasa migratoria neta (18,57 por mil), seguida por Santiago (13,15 por mil) y Valparaíso (5,69 por mil). Luego Magallanes, la cuarta provincia con saldos positivos, también presenta una tasa neta alta, 9,9 por mil, pero una pequeña gravitación relativa por su escasa población. Por último, figura Atacama con una tasa por millar de 4,76 y un porcentaje de 1,4 sobre los saldos netos totales.

Las restantes 21 provincias, como contrapartida lógica del movimiento "centrípeto" hacia Santiago, han expulsado población, asumiendo comportamientos que permitirían clasificarlas en dos grupos. Uno compuesto por aquéllas con tendencias expulsivas crecientes en términos de tasas durante los tres períodos censales incluidos: en primer lugar por su importancia se ubican Cautín, Malleco, Valdivia y Bío-Bío y, luego; Coquimbo, Colchagua, Curicó, Talca, Maule, Linares, Osorno, Arauco y Llanquihue.

El otro grupo presenta tendencias expulsivas de carácter decreciente: Antofagasta, con

<i>Períodos</i>	<i>Tasa crec. pobl. total</i>	<i>Tasa crec. poblac. Stgo.</i>	<i>Tasa diferencial</i>
1885 — 1895	0,7	2,3	1,6
1895 — 1907	1,5	1,8	0,3
1907 — 1920	1,1	2,2	1,1
1920 — 1930	1,4	3,5	2,1
1930 — 1940	1,6	2,8	1,2
1940 — 1952	1,4	2,7	1,3
1952 — 1960	2,4	3,9	1,5
1960 — 1970	1,9	2,6	0,7

*Fuente:* Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, XII Censo General de Población y I de Vivienda.

## C U A D R O 1

## CHILE. DATOS SOBRE POBLACION

Provincias	Estructura porcentual Tasas de crecimiento			% Pobl. urbana		Saldos netos migratorios			Tasa migración neta anual (por mil)			% Saldos migratorios positivos y negativos sobre total de saldos						
	1910	1952	1960	1970	52/40	60/52	70/60	40-50	50-60	60-70	40-50	50-60	60-70	1960 - 1970				
Tarapacá	2,1	1,7	1,7	2,0	-0,4	1,97	3,6	59,7	87,1	91,1	- 3 588	- 1 060	24 129	- 4,58	- 1,16	18,57	+	6,1
Antofagasta	2,9	3,1	2,9	2,8	2,0	1,60	1,6	89,3	94,8	96,6	12 298	- 6 030	- 5 625	9,54	- 3,81	- 2,75	-	1,4
Atacama	1,7	1,3	1,6	1,7	-0,7	4,27	2,8	51,7	73,5	84,4	-13 844	6 803	5 414	-21,79	8,88	4,76	+	1,4
Coquimbo	4,9	4,4	4,2	3,8	0,5	1,71	1,0	38,1	51,8	60,3	-25 494	-24 655	-41 318	-12,93	-11,04	-14,94	-	10,5
Aconcagua	2,3	1,6	1,9	1,8	-1,3	0,82	1,4	39,7	55,5	60,8	- 7 891	-13 519	- 5 295	- 8,17	-12,51	- 3,99	-	1,3
Valparaiso	8,5	8,4	8,4	8,3	1,3	2,37	1,8	85,2	88,8	91,6	14 576	17 386	34 568	3,97	3,87	5,69	+	8,7
Santiago	25,3	29,6	33,1	36,4	2,7	3,88	2,6	86,7	90,0	93,4	206 212	255 138	327 057	17,61	15,59	13,15	+	82,1
O'Higgins	3,9	3,8	3,5	3,5	1,2	1,57	1,7	40,4	53,3	56,4	-11 619	-19 985	- 7 588	- 7,06	-10,49	- 3,08	-	1,9
Colchagua	2,6	2,4	2,2	1,9	0,7	1,30	0,6	26,2	32,7	36,8	-12 333	-15 158	-24 846	-11,68	-12,88	-17,35	-	6,2
Curicó	1,6	1,5	1,4	1,3	0,8	2,02	0,8	37,2	41,0	45,9	- 4 986	- 6 375	-11 879	- 7,50	- 8,32	-12,41	-	3,0
Talca	3,1	2,9	2,8	2,6	0,8	1,86	1,2	39,4	43,6	52,5	- 8 913	-11 535	-19 217	- 6,91	- 7,74	-10,19	-	4,9
Maule	1,4	1,2	1,1	0,9	0,1	0,92	0,4	36,7	39,8	45,1	- 6 662	- 7 332	-13 034	-11,78	-11,98	-18,64	-	3,3
Linares	2,7	2,5	2,3	2,1	0,8	1,65	1,0	30,3	36,3	42,5	-10 739	-11 327	-24 086	- 9,81	- 9,05	-15,75	-	6,1
Suble	4,8	4,2	3,9	3,6	0,3	1,30	1,1	35,0	39,6	47,1	-26 883	-24 620	-25 584	-13,85	-11,50	- 9,77	-	6,5
Concepción	6,1	6,9	7,3	7,2	2,4	3,13	1,8	76,1	81,7	85,4	26 378	13 853	-21 962	9,62	3,80	- 4,33	-	5,6
Arauco	1,3	1,2	1,2	1,1	0,7	2,40	1,0	28,6	35,7	50,5	- 7 172	- 5 044	-11 742	-13,53	- 8,08	-14,64	-	3,0
Bío-Bío	2,5	2,3	2,3	2,2	0,7	2,14	1,4	31,9	37,1	49,2	-13 411	- 8 029	-18 738	-13,10	- 6,68	-12,26	-	4,7
Malleco	3,1	2,7	2,4	2,0	0,2	0,85	0,1	38,6	45,0	51,8	-20 375	-23 001	-33 451	-16,68	-17,32	-22,07	-	8,5
Cautín	7,5	6,2	5,4	4,8	-0,2	0,67	0,5	33,1	38,7	48,8	-62 270	-54 779	-54 326	-21,36	-17,90	-15,36	-	13,8
Valdivia	3,8	3,9	3,5	3,1	1,6	0,90	0,5	37,1	43,9	52,7	- 3 654	-26 924	-42 630	- 2,26	-14,02	-18,56	-	10,8
Osonoro	2,1	2,1	2,0	1,8	1,4	1,72	1,1	40,5	46,1	54,1	- 5 061	- 8 444	-13 205	- 5,67	- 8,01	- 9,99	-	3,3
Llanquihue	2,3	2,4	2,3	2,2	1,8	1,88	1,7	32,3	42,0	50,9	- 5 015	- 8 958	-11 012	- 5,13	- 7,49	- 7,06	-	2,8
Chiloé	2,0	1,7	1,4	1,3	0,0	-0,51	1,2	18,0	22,1	31,9	-13 148	-19 791	- 9 345	-16,37	-24,34	-10,26	-	2,4
Aysen	0,3	0,4	0,5	0,6	3,8	4,14	2,6	44,5	52,9	63,8	2 609	2 769	- 535	16,57	11,65	- 1,49	-	0,1
Magallanes	1,0	0,9	1,0	1,0	0,5	3,89	2,0	81,5	83,2	85,7	1 874	8 012	7 248	4,43	15,18	9,90	+	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	1,4	2,43	1,9	60,2	68,2	75,0								

Fuente: Censo de Población 1940, 1952, 1960 y 1970.

CELADE, Jorge Arévalo, Migración Intercensal de Seis Países de América Latina, Noviembre, 1974.

saldo positivo entre 1940 y 1950, y negativo, aunque fluctuante, en los períodos siguientes; Aconcagua, O'Higgins y Aysén, con saldos negativos que se agudizan en el segundo período para luego disminuir. Por último, Ñuble, con clara tendencia a la disminución.

Paralelamente a esta clasificación debe destacarse el caso de Concepción, que pasa de tener el segundo saldo positivo más alto entre 1940 y 1950 a un saldo negativo de cierta importancia en el período más reciente.

Interesa ahora conocer cómo se dan los movimientos desde las restantes provincias hacia Santiago. Para este análisis se dispone sólo de antecedentes del período 1952-1960 (cuadro 2).

Durante dicho lapso, Santiago atrajo una proporción importante de los migrantes de todas las provincias; 42,3 por ciento en promedio. Los mayores flujos provinieron de las dos provincias limítrofes, Valparaíso (25.274 personas) y O'Higgins (20 973 personas), representando el 61 por ciento y 71 por ciento del total de sus migrantes, respectivamente. También importantes fueron los flujos provenientes de Cautín, Ñuble y Concepción. Santiago representó la menor atracción para Arauco (18,8 por ciento) y Chiloé (10,3 por ciento). Los migrantes de Arauco se fueron principalmente a Concepción (54,2 por ciento) y, los de Chiloé, a Llanquihue, Aysen y Magallanes (75,8 por ciento en conjunto).

Valparaíso, por su cercanía a Santiago, perdió alguna importancia como centro de atracción, siéndolo principalmente para Aconcagua y en cierta medida para Santiago mismo.

Por otra parte, se observa que Concepción, junto con registrar un flujo bastante alto de emigración hacia otras áreas, constituyó un centro de atracción para las provincias vecinas.

Otro rasgo destacable de los flujos migratorios es el que se observa en dos áreas geográficas. Una, la formada por las provincias de Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue en el sur y, la otra, por Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo en el norte. En estas áreas se han dado migraciones interprovinciales "recíprocas" de cierta importancia. Por ejemplo, el 13,3 por ciento de los emigrantes de Valdivia se dirigieron a Osorno, y el 26,3 por ciento de los emigrantes de Osorno lo hi-

cieron a Valdivia. En el norte estas corrientes "recíprocas" adquieren aún mayor importancia; el 26 por ciento de los emigrantes de Tarapacá fue a Antofagasta y, el 14,3 por ciento de esta última, a Tarapacá.

Aún reconociendo la existencia de esta compleja trama de movimientos, resulta claro que los más significativos por su magnitud demográfica y trascendencia social, son aquellos que toman a Santiago como punto de destino.

En las secciones restantes de esta segunda parte se estudiará el condicionamiento económico de este proceso a la luz de las orientaciones básicas del marco analítico global desarrollado en la primera parte.

## 2. *El sistema centro-periferia y la dinámica de la fuerza de trabajo*

De acuerdo con lo esbozado en nuestro marco analítico global, las provincias periféricas se caracterizan económicamente por encontrar en la demanda externa (nacional o internacional) la fuente principal de su dinamismo económico. Consecuentemente, debería tender a producirse un crecimiento "sesgado" en favor de aquellas actividades de exportación con respecto a las cuales presentan ventajas comparativas en la dotación de sus recursos naturales. Este crecimiento debería fundarse en una asignación igualmente sesgada del progreso técnico en favor de dichas actividades. Una consecuencia plausible de este comportamiento económico podría ser la presencia de una mayor heterogeneidad interna de sus estructuras productivas o, incluso, de un proceso de heterogeneización creciente a medida que se afianzan sus posiciones periféricas en el interior del sistema económico nacional.

En cuanto al dinamismo global de las provincias periféricas, el comportamiento típico que se les atribuyó en nuestro marco analítico sugería un crecimiento más lento del producto y el empleo globales, en aquellas provincias periféricas cuya producción se orientaba predominantemente al mercado nacional. Como es evidente, el dinamismo de las provincias periféricas orientadas al mercado mundial se independizaría en alto grado

## CUADRO 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES DE CADA PROVINCIA, SEGUN PROVINCIA O REGION DE DESTINO  
(PERIODO 1955-1960)

Prov. de Emigración	Prov. de Inmigración																			Total Emigrantes								
	Tarapacá	Antofagasta	Atacama	Cochimbo	Aconcagua	Valparaiso	Santiago	O'Higgins	Colchagua	Curicó	Talca	Maule	Linares	Suble	Concepción	Arauco	Bío-Bío	Malleco	Cautín		Valdivia	Osnorwa	Llanquihue	Chilo	Aysen	Magallanes	Total	
Tarapacá	26,0	6,1	8,3	1,5	10,7	40,6	0,9	0,4	0,5	0,5	0,1	0,4	0,5	1,5	0,1	0,3	0,2	0,3	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,3	100
Antofagasta	14,3	15,1	19,8	1,4	10,2	38,5	1,0	0,3	0,4	0,6	0,1	0,3	0,5	1,4	0,0	0,2	0,2	0,3	0,2	0,1	0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,3	100
Atacama	6,3	28,4	28,5	1,7	7,1	26,4	0,8	0,5	0,2	0,3	0,3	0,2	0,3	0,9	0,1	0,3	0,2	0,3	0,2	0,1	0,0	0,2	0,0	0,2	0,0	0,2	0,0	100
Cochimbo	4,6	24,1	20,9	3,2	12,4	30,2	0,9	0,1	0,1	0,4	0,1	0,3	0,4	0,9	0,1	0,2	0,1	0,2	0,3	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	100
Aconcagua	1,2	1,5	2,3	4,0	40,7	43,2	2,1	0,7	0,4	0,8	0,1	0,5	0,4	0,8	0,1	0,2	0,2	0,3	0,3	0,3	0,1	0,1	0,0	0,1	0,2	0,1	0,2	100
Valparaiso	5,0	3,3	1,3	2,5	8,8	61,0	1,8	0,5	0,6	0,9	0,3	0,7	0,9	5,4	0,1	0,3	0,3	0,7	0,5	0,2	0,9	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,3	100
Santiago	6,2	6,1	2,8	4,5	4,7	23,6	12,4	3,5	2,5	4,3	1,1	2,9	3,7	7,4	0,4	2,1	1,5	3,0	2,0	1,0	1,4	0,3	0,8	2,3	0,8	0,8	0,2	100
O'Higgins	0,6	0,7	0,5	0,6	1,0	4,7	71,0	7,4	2,0	3,9	0,6	1,4	2,0	2,0	0,1	0,6	0,3	0,5	0,4	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	100
Colchagua	0,4	0,2	0,3	0,4	0,7	4,3	56,7	21,0	6,8	3,6	0,4	1,1	0,9	0,7	0,1	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	100
Curicó	0,6	1,1	0,5	0,3	0,6	3,7	48,8	7,7	19,5	0,8	19,0	1,1	1,5	0,3	0,4	0,2	0,5	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	100
Talca	0,5	1,0	0,4	0,5	0,6	4,4	51,1	5,1	3,0	8,4	1,7	3,1	0,1	1,6	0,4	0,6	0,6	0,3	0,3	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	100
Linares	0,6	0,8	0,5	0,7	0,4	3,6	54,6	3,6	13,7	8,7	19,1	4,7	4,6	0,1	1,2	0,9	0,9	0,4	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	100
Suble	0,3	0,6	0,3	0,2	0,5	51,6	4,1	0,5	2,4	13,0	8,7	6,8	4,0	0,1	1,2	0,9	0,9	0,4	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	100
Concepción	0,6	0,8	0,3	0,7	0,6	12,6	40,8	1,5	0,4	0,5	1,7	0,5	1,9	9,3	7,5	2,9	3,5	3,6	1,3	0,8	0,9	0,1	0,3	1,5	0,3	1,5	100	
Arauco	0,2	0,3	0,3	0,3	0,4	2,4	18,8	0,5	0,2	0,4	0,3	0,2	0,8	2,5	54,2	3,2	8,0	4,3	1,3	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	100
Bío-Bío	0,4	0,5	0,2	0,4	0,4	2,9	33,0	18,0	0,6	0,6	2,0	0,5	3,2	4,8	27,7	2,1	10,2	4,1	3,0	0,4	0,8	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	100
Malleco	0,3	0,4	0,1	0,5	0,5	2,7	30,0	1,2	0,4	0,5	1,3	1,0	1,5	2,7	26,3	5,5	11,3	11,0	1,8	0,5	0,5	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	100
Cautín	0,4	0,3	0,2	0,2	0,4	3,1	43,3	1,1	0,3	0,5	1,0	0,2	0,8	1,9	14,9	0,9	2,3	6,8	1,8	1,5	1,7	1,5	0,3	0,9	0,5	0,5	0,5	100
Valdivia	0,3	0,5	0,3	0,5	0,6	5,8	35,2	0,9	0,6	0,9	0,1	0,8	1,6	11,2	0,5	1,4	2,2	13,6	13,3	4,8	1,1	1,9	1,3	1,9	1,3	1,3	100	
Osnorwa	0,3	0,3	0,2	0,3	0,3	2,4	22,3	0,6	0,1	0,4	0,8	0,2	0,7	1,1	3,8	0,2	1,0	1,0	4,8	26,3	26,2	2,1	2,6	1,8	1,8	1,8	100	
Llanquihue	0,3	0,5	0,1	0,6	8,1	24,8	0,5	0,2	0,2	0,5	0,1	1,1	0,5	3,5	0,2	0,7	0,6	3,3	6,5	17,1	10,0	9,5	10,6	10,6	10,6	10,6	100	
Chilo	0,2	1,3	0,0	0,2	0,3	2,7	10,3	0,5	0,3	0,1	0,0	0,5	0,5	1,4	0,1	0,2	0,2	1,0	1,7	2,4	17,0	16,0	42,8	42,8	42,8	42,8	100	
Aysen	0,3	1,1	0,2	1,4	2,0	4,7	28,9	1,5	0,9	0,4	1,5	0,3	0,7	1,9	4,3	0,0	0,5	3,2	3,9	4,5	1,9	14,5	9,5	9,5	9,5	9,5	100	
Magallanes	2,0	1,0	0,2	0,6	1,0	31,4	37,7	0,9	0,2	0,5	0,1	0,5	1,3	7,6	0,0	0,4	0,6	1,5	1,5	1,5	0,9	4,7	3,0	2,8	2,8	2,8	2,8	100

Fuente: Dirección de Estadísticas y Censos. XIII Censo de Población, 1960, "Migraciones". Extraído de odebPLAN, Antecedentes Básicos para la Regionalización del País, mayo de 1965.

del ritmo y fluctuaciones del mercado nacional.

Con el objeto de distinguir las provincias hablaremos de periferias agrícolas y mineras por un lado y de provincias incipientemente industrializadas por otro, reservando el apelativo de "centro" para la provincia de Santiago.

Atendiendo a lo expuesto, el análisis de las actividades de exportación en cada provincia constituye un aspecto central de nuestro abordaje. Desgraciadamente, la carencia de registros en cuanto a los flujos interprovinciales de mercancías constituye una grave limitación. Como un sustituto imperfecto, obviamente insuficiente de estos datos esenciales, se ensayó un cálculo de los coeficientes de lo-

calización. Esos índices fueron a su vez ajustados en base a un conocimiento directo de las actividades exportadoras en el caso particular de Chile\*.

Atendiendo a los indicadores globales así elaborados y habida cuenta de los supuestos económicos que los informan, se observa que la gravitación de las actividades exportadoras es más intensa en las provincias periféricas que en las incipientemente industrializadas y el centro. También se observa durante el período una tendencia de las periferias hacia una mayor especialización en dichas actividades. Las excepciones corresponden a Coquimbo, Valdivia, Llanquihue, Chiloé y Magallanes (cuadro 3).

Se apuntó en nuestro marco analítico que

**C U A D R O 3**  
**BASE EXPORTADORA, 1960 Y 1970**

Provincias	Base Exportadora (Porcentaje)			
	PGB		PEA	
	1960	1970	1960	1970
Tarapacá	12,4	23,7	14,7	16,0
Antofagasta	69,6	71,4	34,4	24,5
Atacama	65,7	68,0	40,8	36,8
Coquimbo	23,8	22,2	25,1	19,8
Aconcagua	24,9	33,5	26,6	21,0
Valparaíso	14,2	15,1	15,6	12,5
Santiago	7,0	7,2	8,8	7,4
O'Higgins	61,8	64,9	32,6	27,3
Colchagua	34,7	37,6	39,1	34,4
Curicó	23,1	27,3	30,4	25,9
Talca	30,7	32,4	28,4	30,0
Maule	27,9	36,9	32,6	33,3
Linares	20,0	31,0	32,7	33,3
Nuble	17,7	24,8	34,1	29,5
Concepción	22,2	18,7	15,3	27,6
Arauco	26,6	28,0	36,2	36,5
Bío-Bío	27,8	43,1	33,0	32,7
Malleco	19,7	22,1	31,4	30,9
Cautín	18,3	22,6	31,2	27,7
Valdivia	30,0	26,6	24,9	26,4
Osorno	30,0	31,1	21,5	22,2
Llanquihue	32,7	28,7	20,8	24,4
Chiloé <sup>a</sup>	20,2	18,5	39,7	38,1
Aysén <sup>a</sup>	18,8	20,7	18,2	15,4
Magallanes	40,4	23,4	16,1	7,9

<sup>a</sup> Chiloé y Aysén aparecen con base exportadora a pesar que se definieron como "marginales", es decir, sin productos primarios de importancia nacional. Ello se debe a la aplicación homogénea de la metodología para todas las provincias, y como éstas dos son eminentemente agrícolas, este sector aparece con un gran peso dentro de sus estructuras productivas, mucho mayor que el promedio del país.

\*Véase Armando Di Filippo y Rosa Bravo, *op. cit.* Anexo 2.

otra característica definitoria del centro era la diversificación industrial. También se postuló que los centros crecen por diversificación, y las periferias lo hacen por especialización de sus respectivas estructuras industriales.

Con el objeto de ilustrar sobre la plausibilidad de estas hipótesis se construyó un índice de diversificación industrial<sup>28</sup>. Nótese bien, sin embargo, que el grado de diversificación que el índice puede medir depende del grado de desagregación de las actividades productivas incluidas para su elaboración. Al acentuar dicho grado de desagregación aumentarán los vacíos observados en las regiones más especializadas y pueden acentuarse los sesgos en favor de ciertas actividades muy específicas, cuya contribución decisiva al valor del producto de la rama podría quedar promediada con la de otros rubros de importancia ínfima o nula.

Dados los recursos y el esfuerzo que fue posible asignar a esta tarea, la desagregación alcanzada es bastante limitada.

Aun así, resulta evidente el mayor grado de diversificación alcanzado por Santiago en una estructura productiva industrial subdividida en 9 rubros. (Ver cuadro 4). Los valores del índice son inversamente proporcionales al grado de diversificación industrial alcanzado y Santiago presenta el valor más bajo de menos 0,34. Le sigue Concepción con un valor ligeramente inferior a cero y luego Valparaíso con un valor positivo de 0,38. Tarapacá es un ejemplo de las limitaciones del índice a que aludíamos mis arriba, pues esta provincia se especializó en una rama industrial, referida a los productos metálicos, maquinarias y equipos y, dentro de esa rama, evidenció una especialización aun más estricta (por lo menos hasta 1967) en la fabricación de vehículos automotores. En el interior de este rubro, la diversificación productiva puede ser notable por la cantidad de piezas y materiales insumidos en la elaboración de esos vehículos. Sin embargo, se trata de un caso de "diversificación especializada" que sólo puede descubrirse con un altísimo grado de desagregación. En consecuencia. Tarapacá

aparece con un bajo grado de diversificación expresado en un índice de 0,80.

Con pocas excepciones los índices de las provincias periféricas oscilan entre 0,70 y 1,00. lo que evidencia el bajo grado de diversificación alcanzado o, si se prefiere, el alto grado de especialización en ciertos rubros procesadores de los productos primarios de la zona.

Para verificar los grados de diversificación en aquellos rubros de la industria cuya demanda tiende a acelerarse a medida que crece el ingreso medio de la población, se procedió a calcular el índice en el interior de la rama referida a los productos metálicos, maquinarias y equipos. Dada la disponibilidad de información a este nivel, solamente se pudieron distinguir 11 regiones aparte de Santiago (cuadro 4).

Se observó que Santiago no sólo sigue siendo la provincia con el más alto grado de diversificación (0,007), sino que además evidencia una notable distancia con respecto al grupo siguiente compuesto por Valparaíso y Aconcagua (0,43).

Cabe concluir entonces que la diversificación industrial del centro es marcadamente superior a la de las restantes provincias, tanto las periféricas propiamente dichas como aquellas que hemos denominado con un sector industrial diversificado. Adicionalmente, y para disponer de una idea gruesa sobre las tendencias en esta materia, se recalculó el índice para el sector industrial en su conjunto, distinguiendo entre Santiago y el resto del país. El cálculo se efectuó para los años 1957 y 1967 (Cuadro 5). Los resultados indicaron que Santiago ha evidenciado una tendencia hacia una diversificación aun mayor, con un índice bruto<sup>29</sup> de diversificación que pasó de 686,2 a 601,4. El resto del país, a su vez, acrecentó su especialización industrial en ciertos rubros elevando su índice de 725,7 a 732,7 en los años respectivos.

<sup>29</sup>Como solamente se comparan dos regiones, no resulta posible calcular el índice depurado de diversificación. Sin embargo, una determinada tendencia debe reflejarse indistintivamente en cualquiera de ambas versiones del índice.

<sup>26</sup>Di Filippo y Bravo. *Op. cit.*, Anexo 2.

## C U A D R O 4

INDICES DEPURADOS DE DIVERSIFICACION INDUSTRIAL  
(Censo Industrial 1967)

<i>Provincias</i>	<i>Entre las 9 ramas Total</i>	<i>Dentro de la rama 38 Total</i>
Tarapacá	0,80	1,00
Antofagasta	0,87	0,99
Atacama	0,98	0,91
Coquimbo	0,90	0,91
Aconcagua	0,71	0,43
Valparaíso	0,38	0,43
Santiago	-0,34	0,007
O'Higgins	0,80	0,99
Colchagua	0,97	0,99
Curicó	0,82	0,63
Talca	0,78	0,63
Maule	0,82	0,63
Linares	1,00	0,63
Ñuble	0,69	0,74
Concepción	-0,003	0,74
Arauco	0,83	0,74
Bío-Bío	0,49	0,74
Malleco	0,74	0,74
Cautín	0,45	0,62
Valdivia	0,52	0,50
Osorno	0,90	0,50
Llanquihue	0,93	0,90
Chiloé	0,88	0,90
Aysen	0,81	0,92
Magallanes	0,53	0,92

## Ramas Industriales:

- 31 Productos alimenticios, bebidas y tabaco.
- 32 Textiles, prendas de vestir.
- 33 Industria de la madera y productos de madera.
- 34 Fabricación de papel y sus productos.
- 35 Industria química del caucho, plástico y conexas.
- 36 Fabricación de productos minerales no metálicos.
- 37 Industrias metálicas básicas.
- 38 Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo.
- 39 Otras industrias manufactureras.

(A menor valor del índice, mayor diversificación. El valor 1 significa diversificación nula, toda la producción se concentra en un sector.)

## C U A D R O 5

INDICES DE DIVERSIFICACION INDUSTRIAL<sup>a</sup>

	1957	1967
Santiago	686,2	601,4
Resto País	725,7	732,7
País	679,6	675,6

<sup>a</sup> Entre las 9 ramas industriales que distinguen la cnu (31 a 39).

En síntesis, estas cifras en promedio parecen sugerir que, tanto el grado como el ritmo de diversificación industrial alcanzado por el centro y las restantes regiones responden a las tendencias generales previsibles, de acuerdo con el marco analítico adoptado.

Si bien el tema no ha sido tratado de manera explícita en el marco analítico, podría inferirse de éste que la creciente especialización de las estructuras productivas periféricas podría traer aparejada una mayor heteroge-

neidad en cuanto a los niveles de productividad laboral.

Desde una perspectiva dinámica, ese crecimiento "hacia afuera" dinamizado por la demanda nacional o internacional, podría promover adicionalmente un proceso de heterogeneización derivado de la sesgada asignación sectorial del progreso técnico inherente al crecimiento periférico.

Atendiendo en primer lugar a las actividades involucradas en la base exportadora, se observa un crecimiento de sus productividades laborales más veloz que el promedio provincial. Este comportamiento puede estar indicando tanto un mejoramiento de los precios de venta como un incremento de la productividad real. En cuanto a los niveles de productividad del complejo exportador, éstos resultan claramente superiores al promedio en el caso de las provincias mineras, lo que no siempre acontece en las periferias eminentemente agrícolas. Esto último se explica porque la actividad agrícola suele partir de niveles muy bajos de productividad. Como además en el caso de Chile la producción agrícola, tanto de alimentos como de materias primas, abastece preponderantemente el mercado nacional, el proceso de articulación periférica de estas provincias está en pleno desarrollo. Ello determina que el crecimiento de sus complejos exportadores pueda tender a generar un proceso de homogeneización intersectorial a medida que se incrementa la productividad agrícola a partir de niveles muy bajos.

Globalmente y en términos de tendencia debería observarse un proceso de homogeneización en las productividades sectoriales del centro y algunas periferias agrícolas, con una paralela heterogeneización de las periferias mineras.

El cálculo de los coeficientes de variabilidad es una forma de aproximarse a estas variaciones\*. Desde una perspectiva dinámica se observa una tendencia hacia la homogeneización en el centro y en muchas periferias agrícolas, en tanto que las periferias mineras orientadas al mercado mundial han tendido a heterogeneizarse aun más (Cuadro 6). En 1960 solamente Tarapacá, Aconcagua y

Concepción presentaron un mayor grado de homogeneidad que Santiago. En 1970 fueron Ñuble, Concepción, Malleco, Cautín, Valdivia y Osorno las provincias con un coeficiente de variabilidad inferior al de Santiago.

Atendiendo a estas constataciones, no parece fácil emitir generalizaciones válidas entre niveles y tendencias de la heterogeneización, por un lado, y posiciones centrales y periféricas de cada región, por el otro.

Otras conclusiones que podrían derivarse del marco analítico adoptado, aluden al mayor dinamismo de las actividades localizadas en el centro, como una respuesta a la orientación de la demanda global a medida que se eleva el ingreso medio por habitante.

A la luz de los antecedentes disponibles y como generalización sujeta a pocas excepciones, podría decirse que el mayor dinamismo en el crecimiento del producto corresponde al centro y a ciertas periferias mineras. Las periferias agrícolas, con algunas excepciones, han experimentado un crecimiento del producto global que es inferior al promedio nacional y al experimentado por Santiago.

También en este punto las tendencias analizadas parecen, en líneas generales, corroborar las conclusiones que se desprenden del marco analítico.

Los datos comentados hasta aquí ilustran con un razonable grado de plausibilidad las modalidades de crecimiento hacia afuera propios de las periferias internas y de desarrollo hacia adentro inherentes al centro nacional.

Dichas modalidades deberían expresarse también en la dinámica de la fuerza de trabajo. Este aspecto, como sabemos, resulta particularmente relevante para explicar el proceso migratorio.

En primer lugar, durante los años sesenta y con las únicas excepciones de Tarapacá y Aysen, el crecimiento del empleo ha sido más veloz en Santiago. En las restantes provincias el ritmo de crecimiento de la ocupación expresa notables altibajos, incluyendo situaciones de estancamiento o aun registrando decrecimientos absolutos. Todos estos altibajos terminan promediándose a un nivel que es notablemente inferior al de Santiago.

Para el análisis de los componentes sectoriales de esta dinámica en el interior de cada provincia, no fue posible contar con datos

\*Di Filippo y Bravo. *op. cit.* Anexo 2.

## CUADRO 6

## COEFICIENTES DE VARIABILIDAD DE LAS PRODUCTIVIDADES SECTORIALES

Provincias	Entre sectores (A, M, I ..... S)		Sector Industrial	Sectores	1960	1970
	1960	1970	1967 <sup>a</sup>			
	Tarapacá	0,55	0,88			
Antofagasta	0,95	1,20	1,97	Agricultura	0,70	0,54
Atacama	0,72	0,94	1,91	Minería	1,18	1,04
Coquimbo	0,75	0,66	1,10	Industria	0,45	0,44
Aconcagua	0,53	0,85	0,70	Construcción	0,37	0,27
Valparaíso	0,71	0,63	0,94	Electr., Gas, Agua	0,76	1,23
Santiago	0,59	0,52	0,35	Transporte	0,39	0,38
O'Higgins	1,14	1,24	2,24	Comercio	0,09	0,55
Colchagua	0,92	0,83	1,67	Servicios	0,04	0,28
Curicó	0,98	1,13	0,48	Total	0,47	0,53
Talca	0,82	1,02	0,45			
Maule	0,87	2,07	0,88			
Linares	0,87	0,85	0,73			
Ñuble	0,80	0,44	0,76			
Concepción	0,56	0,39	0,82			
Arauco	0,63	0,70	0,31			
Bío-Bío	0,63	0,53	1,13			
Malleco	0,75	0,49	0,84			
Cautín	0,77	0,38	0,43			
Valdivia	0,70	0,43	1,29			
Osorno	0,71	0,26	0,79			
Llanquihue	1,15	1,50	0,86			
Chiloé	1,27	2,07	0,62			
Aysen	0,80	1,01	1,28			
Magallanes	0,64	0,72	1,40			
País	0,59	0,70	0,75			

<sup>a</sup> Este coeficiente se calculó dentro del sector industrial, distinguiendo 27 subsectores. Para cada una de las 9 ramas se tomaron las plantas grandes, medianas y chicas.

de ocupación. Sin embargo, a este nivel existen datos sobre la dinámica de la población económicamente activa extraídos de los respectivos censos de población (Cuadro 7).

En resumen, el significado de las tendencias que se analizan seguidamente debe interpretarse, en parte, como una estimación de las oportunidades percibidas por parte de la población económicamente activa de cada provincia. Estos antecedentes también registran aquellos desocupados que carentes de oportunidades efectivas de ocupación en su lugar de residencia no disponen de medios para trasladarse a otra provincia.

Habida cuenta de estas salvedades, intentaremos un análisis de los principales movimientos de la población económicamente activa a nivel sectorial. Para agilizar el texto utilizaremos también la expresión fuerza de trabajo como sinónimo aproximado.

Empezando por el sector agrícola, con las únicas excepciones de Tarapacá, Aysen y Magallanes, todas las restantes provincias han disminuido en términos absolutos el volumen de su fuerza de trabajo.

En el sector minero la fuerte introducción de progreso técnico que caracteriza sus operaciones, probablemente sea el principal factor determinante de una disminución absoluta en su volumen de población económicamente activa. Esto no obsta para que las tasas hayan presentado signo positivo en un número significativo de provincias: Atacama (0,7), Aconcagua (7,6), Valparaíso (6,5), Santiago (11,4), O'Higgins (2,8), Colchagua (1,7). Sin embargo, con la sola excepción de O'Higgins, las principales periferias mineras (Antofagasta y Atacama) han evidenciado un estancamiento o disminución en el volumen de su fuerza laboral adscrita a la minería.

Resulta de gran significación la evolución de la población económicamente activa en la industria, que es el sector dinámico por excelencia en un proceso sostenido de desarrollo económico. De las provincias periféricas, solamente siete experimentaron un crecimiento de su fuerza de trabajo en éste sector, y de éstas, sólo tres mostraron tasas de alguna significación: O'Higgins (1,3 por ciento), Maule (6,1 por ciento) y Arauco (2,4 por ciento). Estos crecimientos responden a la intensificación de la explotación de sus recursos procesados localmente.

Con algunos altibajos provinciales los sectores de la construcción y los servicios básicos presentaron tasas positivas en el crecimiento de su fuerza laboral.

Sin embargo, fueron los sectores de comercio y servicios, el principal contrapeso a la disminución absoluta de fuerza laboral experimentada por los sectores productores de bienes en las provincias periféricas y en las incipientemente industrializadas

Haciendo abstracción del decrecimiento de la población activa en la agricultura, por tratarse de una tendencia mayoritariamente compartida, se observa que Santiago es la única provincia chilena que no ha experimentado decrecimientos absolutos de la fuerza laboral en alguno de sus restantes sectores productivos.

Si recordamos que, salvo algunas excepciones, en las provincias agrícolas el sector comercio ha disminuido en términos absolutos su valor agregado y ha incrementado sus niveles de población económicamente activa, podría concluirse que se ha verificado un incremento en la proporción de fuerza laboral redundante que debe soportar. Por oposición a estas circunstancias, en Santiago se comprueba un incremento en el producto por unidad de fuerza laboral.

A nivel global el sector más "absorbente" de fuerza laboral ha sido el de servicios. Existen datos sobre la composición interna del sector para el año 1960 que, desgraciadamente, no estuvieron disponibles para 1970. Surge de esa información la gran importancia del rubro servidos personales con porcentajes que en general superan la mitad del total de PEA englobada en el sector. En el caso de Santiago, el rubro servicios personales representa un 20 por ciento de la PEA total provincial,

proporción que es la más alta de todas las provincias a nivel nacional. Dada la magnitud absoluta de la población santiaguina de altos ingresos, es plausible suponer que la economía de esta provincia cuenta con mayores recursos para soportar, e incluso aprovechar, esta fuerza laboral enrolada en servicios personales, especialmente en la esfera de los servicios domésticos.

Hasta aquí hemos limitado nuestras observaciones al ritmo de crecimiento de la fuerza laboral en los diferentes sectores productivos.

Sin embargo, para poder aquilatar en su justa medida el decisivo papel cumplido por la provincia de Santiago en la dinámica global de la fuerza de trabajo, es necesario acudir a las magnitudes absolutas involucradas en esas tasas y proceder a su comparación interprovincial. (Ver Cuadro 7).

Así cabe observar que la PEA creció en Santiago en 210.181 personas, mientras que en el resto del país lo hizo en 96.920 personas. Esto arroja un crecimiento de 307.101 personas, al cual contribuyó la provincia de Santiago con un 68,4 por ciento del total.

Si en primer lugar concentramos nuestro análisis en los sectores productores de bienes, la población económicamente activa de Santiago creció en 16.967 personas frente a una disminución absoluta de las restantes provincias de 101.196 personas. Además de Santiago, las únicas dos provincias que incrementaron el volumen absoluto de la fuerza laboral en los sectores productores de bienes, fueron Tarapacá (en 3.017 personas) y Aysen (en 206 personas). Este comportamiento de los sectores productores de bienes deriva de los decrecimientos absolutos del volumen de fuerza laboral en la agricultura y la industria. En el sector agrícola la disminución alcanzó a 92.224 e involucró a todas las provincias con las únicas excepciones de Tarapacá, Llanquihue, Magallanes y Aysen. Sin embargo, es en la industria en donde se sintetiza el mayor dinamismo del centro nacional de desarrollo. En efecto, Santiago incrementó su fuerza laboral en la industria en 26.628 personas, frente a un aumento de 17.633 personas a nivel nacional. Ello significa que excluyendo Santiago la población activa de la industria disminuyó en casi 9.000 personas. A la luz de esta evidencia abruma-

C U A D R O 7  
VARIACIONES ABSOLUTAS DE LA PEA POR SECTORES Y PROVINCIAS ENTRE 1960 Y 1970

Provincias	Sectores productores de bienes				Construcción				Sectores de Servicios				Total crecimiento 1960-1970		
	Agricultura		Minería		Industria		Total		Elect., Gas, Agua		Transporte Comercio Servicios			Total	
Tarapacá	693	- 735	3 089	3 017	234	32	2 087	2 540	7 088	11 747	14 530	3,0			
Antofagasta	- 58	-8 062	109	- 8 011	1 210	21	1 106	3 385	5 516	10 028	3 227	0,4			
Atacama	627	1 145	- 681	- 163	941	163	619	1 951	2 729	5 462	6 240	1,5			
Coquimbo	- 9 682	- 531	- 1 998	-12 211	3 309	- 62	941	1 689	5 574	8 142	- 760	-0,0			
Aconcagua	- 4 744	1 925	- 103	- 2 922	1 590	- 23	929	1 452	5 807	8 165	6 833	1,4			
Valparaiso	- 4 487	1 408	- 6 436	- 9 515	5 513	- 56	4 861	8 954	9 907	23 666	19 664	0,9			
Santiago	-10 529	1 268	26 628	16 967	20 221	1 245	26 710	57 377	87 661	172 993	210 181	2,3			
O'Higgins	- 6 140	2 292	980	- 2 868	4 850	137	1 516	3 787	5 347	10 787	12 769	1,5			
Colchagua	- 6 048	- 13	- 155	- 6 216	397	3	498	900	2 301	3 702	- 2 117	-0,4			
Curicó	- 3 473	85	- 403	- 3 791	527	- 23	389	965	2 228	3 559	295	0,1			
Talca	- 2 889	62	- 182	- 3 009	256	- 228	679	1 847	4 367	6 665	3 912	0,4			
Maule	- 2 547	18	1 117	- 1 352	200	- 112	134	324	213	559	- 593	-0,2			
Linares	- 3 339	43	1 90	- 3 106	519	59	487	1 354	2 357	4 257	632	0,1			
Suble	- 9 592	45	- 383	- 9 930	678	605	1 054	2 007	6 329	9 995	743	0,1			
Concepción	- 3 598	-6 164	1 488	- 8 274	775	255	2 635	6 422	15 002	24 314	16 815	1,0			
Arauco	- 426	- 954	487	- 893	352	- 40	31	192	1 885	2 068	1 527	0,6			
Bío-Bío	- 3 756	- 68	513	- 3 311	383	- 85	761	1 553	3 509	5 788	2 044	0,7			
Malleco	- 4 444	- 36	- 765	- 5 245	137	- 13	120	395	1 468	1 970	- 3 412	-0,7			
Cautín	- 9 642	- 89	- 1 721	-11 452	1 089	-100	759	2 525	7 677	10 861	498	0,0			
Valdivia	- 4 804	- 87	- 944	- 5 835	- 2 642	- 416	- 465	1 079	5 257	5 455	- 3 022	-0,4			
Osorno	- 2 922	18	- 1 706	- 4 610	304	- 92	116	1 206	3 664	4 894	- 20	0,0			
Llanquihue	820	- 1	- 1 478	- 659	141	2	447	1 897	5 738	8 084	7 284	1,3			
Chiloé	- 203	- 1	- 143	- 347	519	- 44	196	793	2 652	3 597	3 769	1,2			
Aysen	436	- 295	- 65	206	771	- 41	361	547	1 812	2 679	3 656	2,5			
Magallanes	341	-1 075	35	- 699	570	- 49	690	1 039	1 179	2 799	2 670	0,8			
Total	-92 224	-9 902	17 633	-84 229	38 370	1 188	47 601	106 180	197 267	352 186	307 101	1,2			

Fuente: Censos de Población, 1960 y 1970.

dora, queda sobradamente claro el decisivo papel que juega el centro nacional de desarrollo en la dinámica de la fuerza de trabajo dentro de las actividades productoras de bienes. Es interesante observar que del total del incremento de la fuerza laboral en las actividades de la construcción (38.370 personas)

Santiago "absorbió" un 52 por ciento con 20.221 personas<sup>30</sup>.

Atendiendo ahora a los sectores de servicios, en donde se concentró la "absorción" de fuerza de trabajo liberada por los sectores productores de bienes, también queda en evidencia la fuerte gravitación de Santiago. Sobre un incremento global de 352.186 personas, correspondió a Santiago absorber 172 mil 993 personas, que equivalen al 49 por ciento del total. En otras palabras, el sector terciario de Santiago "absorbió" tanta fuerza laboral como todas las provincias restantes en ese Sector.

Dentro del sector servicios propiamente dicho, un 44 por ciento del incremento se verificó en Santiago, y en el sector de comercio ese incremento fue de 54 por ciento. Por último, Santiago dio cuenta en conjunto del 57,3 por ciento de la fuerza laboral incrementada en los servicios básicos.

Lo expuesto hasta aquí permitiría afirmar que el crecimiento de las oportunidades "percibidas" de empleo en Santiago, tanto en su ritmo como en su magnitud absoluta, es claramente superior al del conjunto de las restantes provincias periféricas, y su gravitación es abrumadoramente más importante que la de las provincias incipientemente industrializadas.

Asimismo, la importancia porcentual que adquiere Santiago en la absorción de los incrementos absolutos de la población económicamente activa durante los años sesenta (68 por ciento), es claramente superior al porcentaje total que absorbía a comienzos del período (35%). Esta cifra se aproxima al porcentaje de población total que absorbía la provincia de Santiago en 1960 (33,1%) y, evidencia que este extraordinario crecimiento en el porcentaje absorbido de la (PEA adi-

cional, sólo ha sido posible gracias a una creación más que proporcional de empleos nuevos y a una recepción de importantes flujos migratorios.

También se pone aquí de manifiesto la decisiva importancia de las migraciones internas en el incremento absoluto de la fuerza de trabajo que se ofrece en cada provincia. La vinculación entre el proceso migratorio y la dinámica del empleo se analiza en la sección siguiente.

### 3. *El empleo y las migraciones*

El análisis de la información para el caso de Chile, que dentro de los límites de este trabajo ha sido posible obtener, arroja un sustento razonable para formular las proposiciones que siguen:

- i) en primer lugar, existe una alta correlación entre el crecimiento del empleo y las tasas migratorias por provincia: ( $r = 0,84$  y  $r^2 = 0,705$ ). En efecto, cuando el crecimiento del empleo arroja una tasa positiva y alta, otro tanto tiende a suceder con el comportamiento migratorio (véase Cuadro 8). Los dos ejemplos más nítidos de este aserto corresponden a Santiago y Tarapacá que, por distintas razones, constituyen dos casos particularmente significativos. Santiago, porque esa sola provincia ha generado una cantidad neta de nuevos empleos que es superior a la generada por el conjunto de todas las provincias restantes y, por tratarse del centro metropolitano nacional, se comporta de manera acorde con lo que cabría esperar, atendiendo a la dinámica de un relacionamiento central-periférico más o menos típico. Tarapacá, porque esa provincia se ha visto beneficiada por una política gubernamental dirigida a fortalecer y diversificar su actividad económica. Sin embargo, atendiendo a la dinámica de los dos principales subcentros nacionales, queda en evidencia que el proceso migratorio no constituye una respuesta automática a la dinámica interprovincial del empleo. Sin duda, el análisis de los casos de Valparaíso y Concepción evidencia que se trata de un fenómeno mucho más complejo, pues con idéntico ritmo en el crecimiento

<sup>30</sup> Nótese que esta absorción no implica necesariamente ocupación efectiva y está referida a la localización sectorial y espacial de la oferta de fuerza de trabajo.

## CUADRO 8

## CHILE. TASAS DE CRECIMIENTO DE LA OCUPACION, TASAS DE DESOCUPACION Y MIGRACIONES

Provincias	Tasa desocupación 1960 (%)	Tasa desocupación 1970 (%)	(Oferta) Tasa de crecimiento PEA 1960-70	(Demanda) Tasa de crecimiento ocup. 1960-70	Tasa migratoria neta 1960-70 (por mil)	Población 1970 (%)
Tarapacá	7,1	4,6	3,0	3,2	18,6	2,0
Antofagasta	9,5	4,9	0,4	0,9	-2,6	2,8
Atacama	6,2	4,6	1,5	1,8	4,8	1,7
Coquimbo	8,0	8,4	0,0	0,0	-14,9	3,8
Aconcagua	5,4	5,4	1,4	1,4	-4,0	1,8
Valparaíso	8,1	6,4	0,9	1,1	5,7	8,3
Santiago	7,9	5,7	2,3	2,5	13,2	36,4
O'Higgins	5,6	6,4	1,5	1,4	-3,1	3,5
Colchagua	8,9	6,0	-0,4	-0,7	-17,4	1,9
Curicó	3,8	5,6	0,1	0,0	-12,4	1,3
Talca	4,5	5,9	0,4	0,3	-10,2	2,6
Maule	4,5	3,1	-0,2	-0,1	-18,6	0,9
Linares	4,1	5,4	0,1	0,0	-15,6	2,1
Nuble	4,0	6,2	0,1	-0,2	-9,8	3,6
Concepción	7,7	6,8	1,0	1,1	-4,3	7,2
Arauco	6,0	4,9	0,6	0,7	-14,6	1,1
Bío-Bío	4,2	5,9	0,4	0,2	-12,3	2,2
Malleco	5,1	4,9	-0,7	-0,7	-22,1	2,0
Cautín	4,9	5,5	0,0	0,0	-15,4	4,8
Valdivia	6,5	5,5	-0,4	0,3	-18,6	3,1
Osorno	5,2	4,9	0,0	0,0	-10,0	1,8
Llanquihue	2,6	4,0	1,3	1,4	-7,1	2,2
Chiloé	3,2	2,1	1,2	1,3	-10,3	1,3
Aysén	5,1	3,2	2,5	2,8	-1,5	0,6
Magallanes	6,6	3,3	0,8	1,2	9,9	1,0
Total	6,7	5,7	1,2	1,3		100,0

Nota: Las tasas se calculan como cociente entre los cesantes más los que buscan trabajar por primera vez y la PEA.

de la ocupación han presentado tasas migratorias de diferente magnitud y signo. Más allá de la dinámica ocupacional, sin duda están operando aquí otros factores que ya han sido analizados en el marco analítico global, en especial la relación existente entre las oportunidades reales y las percibidas.

Junto a los casos ya mencionados de Tarapacá, Valparaíso y Santiago, las otras dos provincias receptoras netas de población durante el decenio pasado han sido Atacama y Magallanes. Las restantes veinte provincias analizadas han expulsado población durante dicho período. Sin lugar a dudas, es el comportamiento de este grupo mayoritario el que ha determinado la alta correlación ya aludida. Ello parece

coherente con la hipótesis, ya insinuada en el marco global de referencia, de que la dinámica del empleo actúa más claramente como factor expulsivo, porque en ese caso las oportunidades reales (o, mejor aún, la ausencia de ellas) se corresponden más claramente con las percibidas.

Si esta hipótesis fuera correcta, el movimiento migratorio debería ejercer un rol equilibrante sobre los mercados de fuerza de trabajo de los lugares de origen, donde la falta de oportunidades reales debería incidir de manera más clara sobre el comportamiento migratorio. Sin embargo, en los lugares de destino, el hiato entre las oportunidades reales y percibidas podría dar lugar a un efecto desequilibrante sobre dichos mercados.

ii) Sin pretender una comprobación rigurosa de esta segunda proposición, pero con el objeto de sustentarla más firmemente, se intentó estimar los efectos del proceso migratorio sobre los mercados provinciales de trabajo, a través de la diferencia entre la tasa de desempleo "teórica" (la que hubiera prevalecido en ausencia de migraciones) y la que efectivamente se verificó<sup>31</sup>.

Al requerir la aplicación del supuesto "ceteris paribus", este tipo de ejercitaciones "fuerzan" de tal manera la realidad que son incapaces de expresar lo que efectivamente hubiera sucedido en ausencia del proceso migratorio. En particular no permiten poner de relieve cómo se hubiera comportado la demanda de fuerza de trabajo ante un comportamiento diferente de la oferta (volveremos más adelante sobre esta limitación al considerar el fenómeno del subempleo).

A pesar de estas limitaciones en cuanto a la dinámica global del mercado de trabajo, estos órdenes de magnitud son útiles para formarse una idea razonable de cómo hubiera evolucionado la oferta de fuerza de trabajo en cada provincia y contar con una apreciación de carácter proyectivo, de las tasas "teóricas" de desempleo, suponiendo inmodificado el comportamiento de la demanda de fuerza de

trabajo. No obstante la artificialidad de este último supuesto, la ejercitación nos entrega una estimación del esfuerzo que hubiera sido necesario para equilibrar los mercados laborales mediante la creación de nuevos empleos.

Por limitaciones en la información disponible, el análisis sólo pudo desarrollarse en 9 provincias, agrupadas en 5 regiones. Sin embargo, atendiendo a su importancia demográfica, ellas agrupan el 53,5 por ciento de la población total del país.

La selección incluye tres regiones expulsoras netas de población y dos receptoras netas estando, obviamente, Santiago entre estas últimas

Con respecto a las expulsoras netas, resulta evidente que el proceso migratorio ejerció un efecto claramente equilibrador de su mercado global de fuerza de trabajo. En Antofagasta, provincia minera, la tasa de desocupación hubiera sido en ausencia del proceso migratorio, ceteris paribus, el doble de la que fue. En O'Higgins y Colchagua hubiera sido casi el triple de la efectivamente verificada. Por último, el resultado más impactante corresponde al grupo integrado por Curicó, Talca, Maule y Linares, en donde hubiera llegado a un 27 por ciento, tasa casi siete veces superior a la efectivamente registrada de 4,38 por ciento (Cuadro 9). Estas cifras nos dan una idea, no tanto

<sup>31</sup>Di Filippo y Bravo, *op. cit.*, Anexo N° 1.

#### C U A D R O 9

##### COMPARACION ENTRE LA PEA TEORICA Y EFECTIVA. 1970. EFECTO DE LAS MIGRACIONES

Provincias	PEA 1960	PEA teórica 1970	PEA efectiva 1970	PEA efectiva menos PEA teórica	Saldos netos migratorios 1960 - 1970	Ocupados	Tasa desoc. teórica (%)	Tasa desoc. efectiva (%)
Tarapacá	42 361	49 366	56 891	7 525	24 129	54 272	-10,0	4,82
Antofagasta	72 323	80 863	75 550	- 5 313	- 5 625	71 888	11,1	5,1
Santiago	835 412	980 636	1 045 993	65 357	327 057	986 718	- 0,6	6,0
O'Higgins								
Colchagua	128 458	157 745	139 110	-18 635	- 31 934	130 448	17,3	6,6
Curicó								
Talca								
Maule								
Linares	176 308	235 801	179 554	-56 247	- 68 166	172 013	27,0	4,38

de la magnitud del desempleo que hubiera habido, sino más bien del esfuerzo en materia de creación de nuevas ocupaciones que hubieran debido desarrollar los responsables de la política económica.

Consecuentemente en las provincias expulsivas, el proceso migratorio ha cumplido un efecto claramente equilibrador de sus mercados de trabajo. Esta afirmación resulta coherente con las proposiciones del marco analítico global referentes a la dinámica del empleo y de las migraciones en las áreas periféricas.

En lo que concierne a las provincias receptoras y, especialmente, al centro, la influencia del proceso migratorio sobre los mercados de trabajo no permite formular conclusiones tan firmes.

Así, en Santiago, sede del centro metropolitano nacional, la tasa de desocupación alcanzó a 6 por ciento, mientras que la desocupación teórica hubiera sido de  $-0.6$ . El signo negativo de la tasa teórica indica que la oferta de trabajadores hubiera sido insuficiente.

En Tarapacá, el desequilibrio de signo contrario se hubiera producido aún más intensamente, pues habiendo registrado una tasa de desempleo real de 4,8 por ciento, la tasa teórica alcanzó a  $-10$  por ciento. En ambos casos se comprueba que ante el dinamismo de estos subsistemas económicos, la inmigración fue necesaria para poder expandir la actividad económica pero quizás excesiva porque la oferta terminó superando a la demanda de fuerza de trabajo.

Debe reconocerse, sin embargo, que las tasas de desocupación resultaron particularmente moderadas, sobre todo si se descuenta la inevitable tasa de desempleo friccional, que nunca puede desaparecer totalmente.

En consecuencia, para el caso de Chile al menos, el efecto migratorio sobre los mercados de trabajo parece haber sido globalmente positivo.

Merece destacarse, sin embargo, que estamos ante un resultado contingente ya que no se vislumbran los mecanismos inherentes a la dinámica del sistema, que, por la vía migratoria, incrementen la oferta laboral en la medida justa para lograr

el equilibrio. Resumamos algunas conclusiones: primera, que la dinámica económica del centro genera, efectivamente, un fuerte ritmo de expansión en las oportunidades de empleo. Segunda, que el pobre crecimiento del empleo en las periferias resulta insuficiente para absorber la oferta de trabajadores. Tercera, que en las provincias periféricas expulsivas, el proceso migratorio ejerce un efecto equilibrante al aliviar sus economías de la excesiva presión que ejerce la oferta de fuerza de trabajo. Cuarta, que en el centro metropolitano nacional la inmigración es necesaria para equilibrar los mercados de fuerza de trabajo, pero no se descarta la posibilidad de que pueda llegar en cantidades excesivas y terminar ejerciendo un efecto desequilibrante sobre dichos mercados.

Nótese bien que el análisis precedente no ha tomado en consideración los aspectos relativos al subempleo de la fuerza de trabajo. Santiago concentra un porcentaje relativamente mayor al promedio nacional de ocupación en las actividades de servicios que, tradicionalmente, son refugio de desempleados. Sin embargo, puede, en principio, suponerse que los procesos migratorios, por un lado, transfieren subempleo y, por otro, modifican su carácter, adaptándolo a las modalidades económicas del contexto ecológico hacia donde se desplaza la población redundante. Esto nos sugiere una última hipótesis que, al menos, podemos dejar planteada.

En efecto, las migraciones hacia el centro pueden ser, en parte, la causa del incremento del empleo en este tipo de actividades, especialmente servicio doméstico. Esta afirmación resulta aún más probable, dada la magnitud absoluta de los estratos de alto ingreso, capaces de contratar fuerza de trabajo para una multiplicidad de servicios domésticos y personales.

#### *Las migraciones y el equilibrio interregional de los mercados de fuerza de trabajo*

De lo expuesto hasta aquí resulta claro que el proceso migratorio no puede cumplir una función equilibrante a nivel interregional que emane directamente del comportamien-

to de la fuerza de trabajo. Si bien constituye un desahogo para las economías periféricas subnacionales, no existen mecanismos automáticos en virtud de los cuales la fuerza de trabajo expulsada de las periferias tenga una magnitud adecuada para satisfacer la demanda adicional de fuerza de trabajo en el centro por encima de las disponibilidades internas.

Cabe considerar, ahora, algunos de los factores diferenciales que afectan la dinámica de la fuerza de trabajo, especialmente en las regiones periféricas.

Con tal objeto, distinguiremos entre la agricultura y la industria, introduciendo al pasar algunas ejemplificaciones referidas al caso de Chile.

Dentro de las periferias, el comportamiento de la oferta de fuerza de trabajo en los servicios presenta un cuadro demasiado complejo y poco conocido, razón por la que no está incluido en las observaciones que siguen.

La actividad agrícola, obviamente, se desarrolla mayoritariamente en áreas rurales; los frutos de esta actividad se comercializan y concentran en núcleos urbanos menores que prestan servicios básicos a las comunidades rurales y, desde allí, confluyen hacia los núcleos urbanos mayores que tanto pueden ser periféricos como centrales. Ahora bien, los núcleos rurales de las áreas periféricas se caracterizan por presentar altas tasas de crecimiento poblacional vegetativo, generadoras de una oferta de trabajadores agrarios que presiona contra los procesos productivos y los regímenes de propiedad y trabajo que, por su arcaísmo ya constituyen "bolsones" de subempleo. Por ambas razones la oferta de fuerza de trabajo rural en las áreas periféricas no puede ser absorbida en las actividades agrícolas explotadas bajo formas tradicionales<sup>32</sup>. La ruptura de estas arcaicas modalidades generalmente va unida a la expansión de alguna actividad productiva destinada al mercado nacional o internacional, es decir, una actividad típicamente exportadora, que por ser desarrollada bajo pautas de mayor efi-

ciencia (capitalistas o no) suelen implicar una expulsión neta de trabajadores subocupados que se suman, así, a la ya de por sí abundante oferta de trabajadores adicionales que buscan ocupación en la agricultura.

Sintetizando, entonces, si el área periférica se inserta en el mercado nacional con un producto agrícola, la expansión de su actividad exportadora acelerará aun más la redistribución de la fuerza de trabajo hacia actividades no agrícolas. Si, por el contrario, el área periférica exporta productos no agrícolas, el mero crecimiento vegetativo de la población activa rural presionará contra las estructuras productivas arcaicas liberando, de cualquier modo, fuerza de trabajo. Durante la década de los sesenta y con las únicas excepciones de Tarapacá, Aysen y Magallanes, todas las provincias de Chile experimentaron un decrecimiento absoluto en el tamaño de la población activa vinculada a la agricultura.

En las áreas rurales que están bajo la influencia directa de los núcleos urbanos centrales las explotaciones agrícolas suelen adoptar pautas de mayor eficiencia y productividad cercanas, por lo tanto, a las imperantes en las áreas rurales periféricas que producen bienes agrícolas para exportación.

Lo expuesto hasta aquí, en torno al comportamiento del empleo en áreas rurales, no parece derivarse directamente de los rasgos que caracterizan a un sistema centro-periferia. Sin embargo, la especialización productiva del centro expresada por su creciente diversificación en la oferta de bienes y servicios, es también un aspecto de la división interregional del trabajo, característica de un sistema centro-periferia.

Luego, la pequeña proporción de población "céntrica" ocupada en la agricultura (y, consecuentemente, de población en áreas rurales), no es más que una expresión del mayor desarrollo económico alcanzada por el centro. Desde luego, el poder de atracción ejercido por el área metropolitana central se ejerce en primer lugar sobre las áreas rurales inmediatamente contiguas, que corresponden a la provincia donde se asienta.

En consecuencia, como el obligado proceso de expulsión ocupacional desde las actividades agrícolas está mucho más avanzado en el centro, éste presentará una posición más desahogada en cuanto a la absorción de campe-

<sup>32</sup>Véase: Urzúa, Raúl, *Estructura Agraria y Dinámica Poblacional*. Documento de Trabajo N° 7, CELADE-PISPAL, abril de 1975. También de Lira, Luis Felipe, *Estructura Agraria y Población: Análisis del Caso Chileno*. Documento de Trabajo N° 4, CELADE-PISPAL, abril de 1975.

sinos provenientes de su propio hinterland rural.

Así, por ejemplo, en Chile, con la excepción de Antofagasta y Atacama que son provincias mineras, inaptas para la agricultura, el menor porcentaje de población ocupada en la agricultura corresponde a las provincias de Santiago y Valparaíso. Consecuentemente, la presión de esta oferta de trabajadores sobre las actividades no agrícolas resulta mucho más intensa sobre los núcleos urbanos periféricos.

Cabe indagar entonces sobre las posibilidades que ofrecen las actividades no agrícolas de áreas periféricas para absorber esta redoblada demanda de ocupaciones.

En general, las actividades mineras explotadas intensivamente bajo la forma de enclaves absorben a nivel nacional una proporción muy baja de la PEA (no mayor, por lo general, de un 5 por ciento). Sin embargo, las provincias o estados en que esta actividad exportadora se concentra pueden absorber porcentajes mucho más altos, especialmente cuando no son aptas para la agricultura. Tal es el caso de Antofagasta y Atacama en Chile con más de un 30 por ciento de su PEA en la minería en 1960. Como la población ocupada en actividades agrícolas dentro de estas provincias es relativamente pequeña, la presión rural sobre áreas urbanas periféricas resulta menor, y la cantidad de empleos a generar para absorberla también resulta relativamente más baja. Sin embargo, estas actividades dinámicas tienden a ser expulsoras netas de trabajo a medida que incorporan progreso técnico. En consecuencia, su contribución al crecimiento de la ocupación provincial resulta negativa. En el caso de Chile, otras provincias han presentado un crecimiento de la PEA en la minería, pero corresponde a situaciones en que la proporción ocupada en el rubro resulta muy baja y, por lo tanto, poco contribuyente al empleo global.

Hemos dicho que las actividades primarias de exportación pueden recibir elaboración en la misma área periférica. Tal es el caso del cobre en las provincias de Antofagasta, O'Higgins y Atacama. No obstante ello, estas actividades de transformación han presentado escasa capacidad para absorber fuerza de trabajo (caso de Antofagasta) o incluso han sido expulsoras netas (caso de Atacama y

O'Higgins). En consecuencia, tampoco las actividades transformadoras de la minería contribuyen a absorber la oferta creciente de trabajadores. Analizando ahora el comportamiento general de las actividades industriales, los datos de crecimiento de la PEA resultan bastante contundentes: de las 25 provincias chilenas, 14 han presentado tasas de decrecimiento negativas de la PEA industrial; otras 6 han presentado tasas de crecimiento inferiores al 1 por ciento. En general y a nivel nacional, el crecimiento de la PEA industrial en las provincias periféricas ha sido por término medio inferior al de la provincia de Santiago que es la sede del centro metropolitano nacional.

Una excepción relevante corresponde a Tarapacá, en donde el estímulo gubernamental al desarrollo de la ciudad de Arica, mediante una notable diversificación de su actividad industrial permitió un crecimiento de 4,2 por ciento en la PEA sectorial de esa provincia. Consecuentemente, Tarapacá se ubica detrás de Santiago-Valparaíso y Concepción en cuanto al porcentaje alcanzado por su PEA industrial.

#### 4. CONCLUSIONES

Este primer estudio de caso referido a Chile, no ha tenido otro objeto que presentar una ilustración somera, pero concreta, de las posibilidades analíticas contenidas en el enfoque propuesto en la primera parte.

En vista de este objetivo limitado, la compilación y análisis de la información que se incluye solamente ha intentado tocar los puntos más estratégicos del planteamiento general.

El trabajo no ha pretendido otorgar un "rigor probatorio" a la información que se presenta, mediante el uso de las técnicas más refinadas que forman parte del bagaje metodológico del análisis regional.

A pesar de estas limitaciones, los resultados parecen presentar cierto interés, y no sólo para los objetivos específicos que motivaron este trabajo.

En general, el análisis "sectorialista" de la información económica, junto con los grandes agregados macroeconómicos convencionalmente adoptados por las cuentas nacionales, han dominado el campo de la información

económica. Existen razones prácticas de mucho peso, que justifican ampliamente esta preeminencia. La más importante quizás se relacione con las dificultades técnicas que plantea la construcción de un sistema de cuentas regionales, especialmente por carencia de la información requerida.

Por fortuna, estas dificultades no han atemorizado a los cultores de esta ardua disciplina, y en América Latina los progresos son evidentes<sup>33</sup>. Cada vez son más numerosos los países que cuentan con series temporales del producto desagregadas a nivel provincial o están intentando elaborarlas. En ciertos casos esta información se presenta desagregada sectorialmente, lo cual enriquece aun más las posibilidades de análisis, especialmente cuando se combinan con datos sobre ocupación y población activa provenientes de los censos nacionales respectivos.

En este primer estudio de caso, la elección de Chile nos ha favorecido, ya que la información disponible era, probablemente, mejor que la existente en promedio, para los otros países latinoamericanos, especialmente los más pequeños. Aun así, nos hemos enfrentado con la carencia de información —que fuera accesible dentro de los límites de este esfuerzo— con respecto a la composición, volumen y valor de los flujos interprovinciales de bienes y servicios. La carencia de una matriz de flujos interprovinciales nos ha impedido otorgar mayor contundencia a las inferencias que, de todos modos, surgen analizando las estructuras productivas provinciales\*. La información disponible nos ha permitido agrupar las principales unidades productivas (las "grandes" y "medianas") de acuerdo con su escala. Este hecho afortunado nos ha evidenciado que para un país de las dimensiones de Chile, las unidades productivas "grandes" localizadas en cada provincia periférica pueden contarse "con los dedos de la mano", lo que facilita su identificación y análisis. Como además el conjunto de estas unidades grandes y medianas generan una proporción ma-

yoritaria pero muy poco diversificada del producto industrial en cada provincia, resulta más o menos evidente su orientación al mercado nacional o mundial. De este modo, fue posible disponer de una idea "gruesa" pero inequívoca de las actividades principales que componían la base exportadora de cada provincia.

Creemos que este tipo de enfoque ajustado y refinado, en la medida que los datos y los recursos lo permitan, constituye desde el punto de vista económico una promisoriosa perspectiva analítica para profundizar en el estudio de los estilos de desarrollo en los países de América Latina. Cuando el objeto específico de estudio es, como en este caso, las migraciones internas, las ventajas de este enmarcamiento económico se hacen aun más obvias.

En este último aspecto los datos compilados en este primer estudio de casos han tendido a ratificar algunas de las proposiciones básicas del marco analítico.

En primer lugar, la estructuración económica del caso estudiado asume rasgos que, con las desviaciones propias de cualquier situación concreta, pueden ser adecuadamente expresadas con las categorías analíticas básicas del enfoque aquí propuesto. En otras palabras, los datos se "organizan" y adquieren coherencia razonable a la luz de este enfoque. En general y por oposición al "sectorialismo" global a nivel nacional, el análisis económico regional puede "aterrizarse" en las unidades territoriales de análisis adquiriendo un "realismo" que admite el aporte de otras disciplinas sociales, incapaces de integrarse en la "disección sectorialista" a nivel nacional que reduce el análisis a un territorio más puramente "economicista". Es obvio, e indudable por último, que el análisis regional no pretende —ni podría— reemplazar al de los grandes agregados macroeconómicos a nivel nacional, pero, sin duda, lo enriquece notablemente. Dentro de estas ventajas propias de todo análisis regional, el enfoque propuesto en este trabajo parece ser particularmente apropiado para aprehender las modalidades histórico-estructurales del desarrollo latinoamericano, caracterizadas entre otras cosas por una gran ciudad primada que se elige indiscutiblemente como el centro nacional de desarrollo en cada país.

<sup>33</sup>Véase, por ejemplo, *Experiencias sobre Cálculos de Producto Interno Bruto Regional*. Limitado, E/CEPAL/118, 6 de mayo de 1975. Original: español.

\*Di Filippo y Bravo, *Op. cit.*, II. 3. Especialización productiva regional y dinámica de la fuerza de trabajo.

En segundo lugar, los datos tienden a confirmar las proposiciones de nuestro marco analítico global, referentes al mayor dinamismo que en materia de creación de empleos evidencia el centro. Este dinamismo es relativamente compartido por algunos de los subcentros regionales. A pesar de que por falta de información estadística adecuada, este trabajo no incluye datos sobre la utilización del excedente o la asignación de las inversiones que fundamentan este comportamiento, no cabe duda que la dinámica intersectorial del producto y del empleo dentro de cada provincia, permiten inferir que la inversión productiva tiende a asumir el comportamiento previsto.

En tercer lugar, los antecedentes disponibles revelan una alta y positiva correlación entre la tasa de crecimiento del empleo y las tasas migratorias por provincia, lo que ratifica la importancia de esta variable en el comportamiento migratorio.

Por último, existe un punto quizás algo obvio que, sin embargo, conviene dejar aclarado.

Se ha postulado en el marco analítico global —sustentándose luego con alguna infor-

mación— que, desde un punto de vista económico, los centros se desarrollan y las periferias crecen. No debe extraerse de esta proposición diagnóstica la recomendación de lograr el desarrollo "hacia adentro" de las periferias como una forma de superar esta modalidad diferenciada de desarrollo regional.

En realidad, la dinámica de los sistemas central-periféricos parece inherente a las modalidades espaciales del desarrollo capitalista. La diferencia esencial parece radicar en que a nivel intranacional el desarrollo puede darse en varios centros de importancia económica más o menos equivalente, o ser "monocéntrico", como parece acontecer típicamente en muchos países latinoamericanos.

No ha sido el objeto de este trabajo proponer recomendaciones de política tendientes a modificar esta situación, profundamente arraigada en la historia de las economías latinoamericanas y ratificada en la dinámica de su funcionamiento contemporáneo. Solamente se ha intentado proveer un marco diagnóstico que otorgue coherencia a las modalidades prevalecientes en la redistribución espacial de las oportunidades de empleo y la población en América Latina.